

Arqueología para qué?

Reflexiones sobre el conocimiento arqueológico en el ámbito educativo venezolano *1

GORDONES ROJAS, GLADYS

Museo Arqueológico-Universidad de Los Andes, Venezuela

e-mail: gordones@ula.ve

RESUMEN

Como se inserta los conocimientos generados por las investigaciones arqueológicas en los textos escolares en Venezuela es uno de los aspectos que indagaremos en este trabajo. También reflexionaremos, a partir de los textos escolares de educación básica, universitaria y páginas educativas en red venezolanas, la pertinencia social del conocimiento arqueológico en la estructuración de la historia nacional, en tanto discurso tendiente a la creación y fortalecimiento de la identidad nacional. En relación a este último aspecto, presentamos dos preocupaciones fundamentales: la primera de ellas tiene que ver con el manejo de la información arqueológica en la historia oficial; y la segunda, con la praxis profesional asumida por los arqueólogos venezolanos en un momento histórico determinado.

Palabras Clave: arqueología, educación, Venezuela, historia nacional.

Why archaeology? Some considerations in regard to archeological knowledge in venezuelan education

ABSTRACT

Application of archaeological knowledge in general and then specifically in texts for primary and secondary schools, as well as for the university and extensions on the Internet. Particular emphasis is placed on the history of Venezuela in order to develop a national identity. In this regard two areas of interest arise, the first is in respect to archaeology as pertinent to an official history, and the second has to do with professional procedure during a given historical period.

Key words: archaeology, education, Venezuela, national history

* Recibido: 23-09-2007 Aceptado: 23-12-2007

1. Introducción

A pesar de que los estudios arqueológicos se iniciaron en Venezuela a finales del siglo XIX, es poco lo que de ellos encontramos en los textos escolares que se utilizan en el país.

A partir del siglo XIX, el discurso educativo oficial venezolano sobre el conocimiento de nuestra historia se da por referencia al llamado “descubrimiento” de América y a la llegada del conquistador europeo, concepción que se enmarca dentro del modelo civilizador de occidente que se impuso desde el mismo momento de la conquista y colonización y que ha perdurado hasta el presente en la estructuración de los elementos que son tomados en cuenta en la conformación de la nación y en la estructuración del imaginario colectivo venezolano.

Para la historiografía venezolana antes de la llegada del “héroe civilizador europeo” a los territorios que hoy forman parte de Venezuela no existían grandes civilizaciones, ni culturas, ni indios importantes; categorías que por cierto se impusieron con la llegada del europeo para agrupar a un conjunto de pueblos con costumbres, lenguas, territorios e historias particulares que fueron desarticulados y asimilados en los discursos y en la estructuración político-territorial de la colonia y luego en la estructuración de la historia oficial. De esta manera los pueblos originarios y posteriormente las comunidades llamadas negras y mestizas no tenían supuestamente nada que aportar al desarrollo de la historia de lo que sería Venezuela, ya que la estructuración de la nación se fundamentó en las instituciones coloniales y el imaginario colectivo impuesto por la colonia.

La continuidad de la concepción colonial en la manera de concebir la historia en Venezuela ha traído como consecuencia la existencia de la negación, la alienación y una vergüenza étnica del pueblo venezolano, ya que dicha manera de concebir la historia tiende a negarnos a nosotros mismos como parte del proceso histórico venezolano y en consecuencia nos lleva a vernos como

conglomerados humanos con valores negativos (impuestos por la ideología dominante) y desarraigados (Quintero y otros, 1976; Bigott, 1978; Montero, 1984; Sanoja y Rodríguez, 1984; Colmenares, 1989; Vargas y Sanoja, 1992; Vargas, 1999; Clarac, 1999). En este contexto, consideramos importante puntualizar que el manejo que se ha hecho desde el mismo momento de la colonización europea hasta nuestros días del conocimiento histórico, ha creado un discurso ideológico-político que tiende a la homogenización de la sociedad.

En relación a este último aspecto es importante preguntarnos: ¿cómo se presenta el pasado y cómo éste se estructura a partir del conocimiento arqueológico?, y ¿cómo es llevado el conocimiento que genera el arqueólogo/a al alumno/a? En relación a estas preguntas podríamos decir que el/la alumno/a recibe una información ya seleccionada sobre lo que deben saber o construir, información que en la mayoría de los casos no responde a la urgencia de las necesidades de su entorno, no llegando a crear elementos significativos de aprendizaje (Aranguren, 1998; Medina Rubio, 1999; Gordones, 2001a).

Se presenta en este sentido, una descontextualización entre el objeto a conocer y el potencial conocedor. En este proceso que conlleva el conocimiento de la historia aborígen, consideramos dos aspectos a tomar en cuenta. El primero, tiene que ver con la desvalorización de todo el proceso histórico de las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la conquista europea y, el segundo, la desvinculación que se ha creado de ese conocimiento del pasado construido como un “otro” a partir de un “imaginario” que ha permitido mantener la geo-política del sistema mundo moderno/colonial que estructura y mantiene la imagen de occidente como sociedad dominante-civilizadora, creando en consecuencia una doble conciencia que nos mantiene como subalternos en el discurso de la colonialidad (Mignolo, 2003).

En el contexto actual de la educación venezolana, la enseñanza de la historia se centra en el área de estudios sociales que engloba las asignaturas de geografía de Venezuela, educación familiar y ciudadana, además de geografía general, historia general y cátedra bolivariana, distribuidas a lo largo de los nueve años que contempla el periodo escolar básico que busca formar ciudadanos/as con un alto valor humanístico e identidad con la patria.

Cuando se producen las modificaciones al programa de primera etapa (1997) y el de segunda etapa (1998), uno de los planteamientos centrales utilizado es la necesidad de los niños y las niñas muestren interés en los contenidos del área de estudios sociales y que este conocimiento debe partir de los conocimientos previos que provienen de las experiencias vividas.

De esta manera, es en la primera etapa, que comprende primero, segundo y tercer grado, período donde se introducen las primeras nociones sobre la identidad, la nación y la familia, y en donde se comienzan a plantear de manera general los viajes de Cristóbal Colón, la existencia de comunidades negras y la presencia de grupos originarios, hasta el proceso de independencia. En la segunda etapa, que comprende cuarto, quinto y sexto grado, es donde se comienza a estructurar las nociones de historia divididas en: historia universal, nacional y local, las cuales van y vienen retomando hechos de los procesos coloniales, republicanos y la Venezuela actual. En todo este proceso, nos hemos encontrado con una total desvinculación del quehacer arqueológico venezolano, del conocimiento que produce y su relación con el presente.

El modelo de aprendizaje de la historia venezolana da un tratamiento diferencial cualitativo y cuantitativo a favor de la cultura europea en detrimento de las otras culturas, la de los pueblos originarios, la de los afrodescendientes, la de los denominados mestizos, las cuales más allá de la ilusión del mejoramiento de las razas no tienen historias que contar.

En la Historia Universal se alude al desarrollo científico-técnico que da la idea de adelanto de la civilización y de la cultura. En las otras historias la referente a los grupos denominados, indios, negro, mestizos estas ideas son eliminadas y en su lugar permanecen las del atraso y la barbarie, negándoles el poder considerarlos como partes integrantes de la sociedad actual.

En relación a lo expuesto sobre lo que ha sido en nuestro país la enseñanza de la historia como referente necesario para hablar sobre el papel de la arqueología, podríamos concluir que esta se encuentra caracterizada a grandes rasgos por:

1. Una información ya seleccionada sobre lo que deben saber o construir el/la alumno/a.
2. Una información que en la mayoría de los casos no responde a la urgencia de las necesidades de su entorno.
3. No se llegan a crear elementos significativos de aprendizaje sobre el pasado.
4. Una desvalorización de todo el proceso histórico de las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la conquista europea.
5. El occidente como modelo civilizado.
6. Una desvinculación del conocimiento del pasado al ser construido como un “otro”.

2. Los textos escolares y la enseñanza de la historia

Los textos escolares de historia son una de las herramientas pedagógicas más importantes en la transmisión del conocimiento y en la conformación de elementos valorativos del pasado. Es a través de los textos que nuestros niños y niñas, al igual que sus maestros/as, comienzan a conocer y estructurar una conexión del presente con el pasado. Pero más allá de esto es a través de los textos que los niños y niñas, jóvenes, maestros y maestras comienzan a valorizar los restos arqueológicos como parte de ese pasado.

En consecuencia el manejo que se hace del conocimiento histórico, cualquiera que sea su objeto, en los textos escolares se relaciona con un componente ideológico que tiene como objetivo la estructuración de un discurso homogeneizador tendiente al fortalecimiento de la identidad nacional mediante la valoración del pasado. La valoración que hacemos de ese pasado ya sea como colectivo o de manera individual, tiene que ver con los procesos de identificación social, por lo que como nos lo plantea Iraidá Vargas “El pasado es siempre un valor, (...) que puede implicar tanto aceptación como rechazo: aceptándose lo “bueno”, rechazándose lo “malo”.” (Vargas, 2005:190).

Siendo así, la forma en que los hechos son presentados, desvirtuados o invisibilizados, los elementos usados o tomados como referente a ese pasado en los textos escolares, conlleva a la conformación de una matriz de información y opinión sobre el pasado y su relación con el presente, permitiendo de esta manera la conformación de un sentimiento de pertenencia o no de los colectivos sociales que hacen vida en nuestro país. En este sentido, el texto escolar, “...se asume como un proyecto tanto por los determinantes sociales y educativos que lo producen, como parte de una estrategia en la que se ponen en juego un conjunto de acciones predeterminadas y planificadas” (Medina Rubio, 1999: 31).

Hemos aprendido en nuestros textos escolares y siguen aprendiendo nuestros niños y niñas, que la única cultura válida es la del europeo y la de las sociedades afines, mientras que todas las otras no europeas, son “primitivas”. En nuestros textos escolares sigue predominando la visión civilizadora de occidente, tomada como modelo sobre el cual se sustenta la valoración de nuestro pasado.

Esta última afirmación la encontramos con mucha frecuencia en los textos escolares cuando se refieren a nuestras poblaciones ancestrales. Para poner un ejemplo podemos citar al libro “Resumen de Nuestra Historia”, de la segunda etapa:

“... los indios que habitaban las tierras venezolanas, cuando los españoles arribaron a ésta, no poseían ninguna civilización avanzada; vivían en estado primitivo”. (Delgado y Rangel, 2001:18)

Este distanciamiento entre la producción del conocimiento de las sociedades del pasado llevado a cabo por la arqueología y los textos escolares, se hace más evidente cuando se comienzan a tratar temas específicos relacionados con el pasado histórico de nuestro país. Vemos en este caso como se lleva a cabo una relación “automática” de las sociedades del pasado y el presente, llegando incluso a afirmar que las características de las sociedades del pasado la podemos encontrar en los grupos indígenas del presente (Gordones, 2001).

Esta confusión sobre los grupos aborígenes del pasado y el presente se expresa tanto en el discurso escrito como en el visual, ya que es muy común presentar imágenes del presente junto con títulos que refieren a las comunidades indígenas del pasado.

Otro aspecto a considerar cuando se plantea la cuestión de las culturas aborígenes, es el énfasis con que se presentan las llamadas altas culturas que nos refieren a los Azteca, Maya e Inca, manteniéndose de esta manera el modelo de desarrollo y civilización impuesto por los europeos que nos indicaba lo que debe ser valorado como desarrollado y/o civilizado del pasado aborigen.

Como hemos podido observar en la enseñanza de la historia se transmiten ideas y conceptos que son identificados como culturalmente propios y se plantean sentimientos y emociones que los niños y las niñas van valorando de manera positiva o negativa (Gordones, 2001 y 2004).

En este momento tendríamos que agregar a la discusión otro elemento, no menos significativo, que tiene que ver con que los conocimientos de la historia son codificados por la empresa privada representada por empresas editoriales que comercializan los libros de educación venezolana y que en fin comercializan las ideas que los y las estudiantes y maestros/as deben tener sobre su propia historia.

La ausencia de contenidos coherentes en los textos escolares en relación a los procesos históricos producidos hace aproximadamente 14 mil años antes del presente, demuestra que la arqueología venezolana y el conocimiento que ésta ha generado en un largo proceso investigativo, iniciado desde finales del siglo XIX, sobre las distintas comunidades en diferentes periodos históricos, se encuentren distante del ámbito educativo venezolano.

3. La producción del conocimiento arqueológico

La práctica de la arqueología venezolana, como en muchos otros países latinoamericanos o llamados del tercer mundo ha estado marcada por la adopción de paradigmas producidos en un primer momento en Europa y luego en los Estados Unidos (Meneses, 1992, 2001; Vargas, 1995, Patterson, 1981; Navarrete, 1998; Segobye, 2006), lo cual ha modelado la formación teórico-práctica de los arqueólogos y las arqueólogas en nuestros países.

Desde la década de los años 30 y 40 del siglo XX, cuando se inician los trabajos arqueológicos “sistemáticos” en Venezuela, se establece una relación muy estrecha con los/as investigadores/as estadounidenses que vienen al país, (Nomland, 1935; Osgood y Howard, 1943; Kidder, 1944), en el contexto de la política del Buen Vecino, para conocer la realidad histórica y cultural de Venezuela para garantizar la efectividad de los planes de expansión económica y política de los Estados Unidos que para la época se encontraba en crisis producto de la famosa ruptura de la bolsa de Valores en el año 1928 (Meneses, 1992 y 2001; Vargas, 1995 y 2001).

Con la fundación de la escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela, en la década de los años 50 del siglo XX, bajo el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez y en el marco del plan político-ideológico llamado “Nuevo Ideal Nacional” se configuraran dos maneras de concebir la arqueología. La primera encabezada por José María Crucent e

Irving Rouse que retoman la concepción normativa de la cultura y la teoría difusionista para la explicación de los procesos históricos del pasado; y la segunda por Miguel Acosta Saignes, para el cual era importante conocer el mundo prehispánico para entender ciertos fenómenos de la historia de América (Meneses, 2001).

Con la Escuela de Sociología y Antropología egresan los primeros arqueólogos y arqueólogas venezolanos/as y se impone, el paradigma Roussiano en donde el pasado precolonial, comienza a ser "...explicado en términos de complejo o sitios singulares, denominados cabeceros, a partir de los cuales se desarrollan proyecciones estilísticas temporales, denominadas series, que representaban la difusión espacio-temporal de los rasgos o modos estéticos y formales que contenía los objetos arqueológicos." (Vargas, 1998: 34), trayendo como consecuencia una práctica arqueológica centrada exclusivamente en el pasado prehispánico desvinculado totalmente con el presente y haciendo de la arqueología una ciencia neutra, sin intereses políticos.

A partir de la década de los setenta se comienza a hablar en el ámbito arqueológico venezolano de la arqueología social latinoamericana, la cual tiene como marco teórico el materialismo histórico. La arqueología social latinoamericana desde sus inicios se planteó una práctica que trascendía la acción centrada en el pasado y buscó la vinculación de dicho pasado con los procesos políticos, económicos y culturales que habían transformado las sociedades.

La construcción epistemológica del conocimiento arqueológico planteado de esta manera conlleva hoy en día a la discusión entre los modelos globales de conocimiento, impuestos por los centros de poder, localizados tanto a lo externo como a lo interno de nuestro país y la construcción de las historias periféricas, espacios donde se lleva a cabo la colonialidad del poder y la diferencia colonial, es decir el discurso que justifica la diferencia colonial y aquellas que promueven un pensamiento crítico desde la periferia.

Es así como la tendencia teórico-metodológica de las investigaciones arqueológicas modelada por los centros de poder, terminan subordinando la producción de este conocimiento a los espacios geográficos locales y localizados entre los/as mismos/as colegas, es decir a los sitios específicos donde se desarrolla la práctica arqueológica, haciendo de estas historias interesantes en tanto que permiten comprender formas locales, pero no para entender o explicar la llamada historia universal “producida por la humanidad” (Mignolo, 2003).

En los últimos años, el quehacer arqueológico venezolano se ha centrado en los estudios del llamado periodo de contacto, de las sociedades complejas y la conservación del patrimonio, como referentes a la construcción de la identidad nacional y las políticas culturales referentes al patrimonio (Meneses, 2001; Vargas, 2001; Tarble, 2001; Molina, 2001).

En la actualidad, la concepción hegemónica de la arqueología venezolana se corresponde con nociones descriptivas que unen o suman de manera mecánica los materiales que se encuentran en los contextos con los textos de indias, sin mayor preocupación por las relaciones de las comunidades con los sitios arqueológicos estudiados.

En definitiva podemos decir a partir de los resultados que nos aportan las investigaciones arqueológicas que tenemos un país dividido en regiones arqueológicas, más estudiadas unas que otras, definidas a partir de relaciones “estilísticas” y/o “tipológicas” que no dicen mucho de la organización social ni de las relaciones económicas y territoriales de estas sociedades que produjeron los restos que estudiamos y mucho menos de los procesos históricos relacionados con las particularidades culturales presentes en estas regiones.

En consecuencia, el trabajo arqueológico presentado de esta manera resulta no siendo útil a los/as docentes, a los/as estudiantes y para las comunidades en general. En definitiva, no-

sotros/as los/as arqueólogos/as no hemos podido con nuestros resultados investigativos dar los insumos necesarios para que sea comprendida de manera distinta nuestra historia.

4. Arqueología para la enseñanza.

La política colonial y la construcción de un imaginario impuesto en el contexto del sistema moderno/colonial, negaron la posibilidad del reconocimiento de las obras de las poblaciones originarias. Las historias así contadas fueron aquellas que justificaron la imagen del occidente civilizador. Posteriormente con los elementos que son tomados como referentes para la construcción del Estado Nacional, se perpetuaron aquellos elementos del pasado que glorifican el proceso independentista, negando de esta manera las culturas locales conformadas por los denominados, indios, negros y mestizos y perpetuando así la visión de la historia desde una perspectiva occidental de civilización.

La nueva realidad venezolana a nivel constitucional plantea la estructuración de la nación venezolana a partir del reconocimiento de los diferentes pueblos que habitan el territorio, haciendo a Venezuela un país multiétnico y pluricultural que conlleva, en primer lugar, al reconocimiento explícito de todo un conjunto de comunidades relacionadas directamente con los pueblos originarios, afrodescendientes, criollos, migrantes con historias y culturas particulares que se expresan en la cotidianidad del día a día y; en segundo lugar, a un nuevo enfoque en la consideración y administración del patrimonio histórico-cultural al vincular directamente a las comunidades en la designación de lo que ha sido su proceso histórico y los referentes culturales del mismo. Esta nueva realidad plantea necesariamente una reflexión sobre la práctica de la arqueología y su objeto de estudio, en relación al proceso de conocimiento donde se está generado y su transferencia hacia las comunidades.

Decimos esto porque en la actualidad la reconstrucción del pasado plantea un nuevo manejo en el discurso del conocimiento sobre este pasado y los elementos materiales, manejados tradicionalmente por las investigaciones arqueológicas. En estos momentos, no basta con la designación dada por los especialistas, en este caso por el/la arqueólogo/a, para definir lo que es patrimonio histórico-cultural y su valoración hacia las comunidades, locales y nacionales, sino que son los hombres y las mujeres donde el patrimonio se encuentra que van a contribuir en las interpretaciones de lo que es patrimonio histórico-cultural lo que permitirá, en última instancia, la redefinición de los procesos históricos y la identificación de estas comunidades humanas con su historia.

Esto nos lleva a reflexionar sobre dos puntos: El primero de ellos, es que con el reconocimiento de nuestro país como multiétnico y pluricultural se han abierto las puertas hacia el reconocimiento de pueblos que se encontraban excluidos del contexto que se reconocía como nacional así como los procesos históricos que hacían posible tal reconocimiento, y en segundo lugar, si se plantea que estas historias hasta hace poco eran parte de “otras” historias, cuyos elementos patrimoniales también se veían como el patrimonio de los/as otros/as y no eran tomadas en cuenta en la estructuración del discurso de lo nacional, en la actualidad el reconocimiento constitucional dado implica una demanda de producción de conocimiento tendiente a incluir todos aquellos elementos considerados por estas comunidades como su patrimonio histórico y cultural.

Si esto es así, la arqueología necesariamente tiene que comenzar a trabajar hacia lo interno de nuestras comunidades sociales, es decir, trabajar con estos conglomerados humanos que no solo están demandando reconocimiento, sino y esto lo consideramos sumamente importante, conocimiento sobre ellos mismos, pero un conocimiento que pasa por el establecimiento de un diálogo entre las necesidades de las propias comunidades con su pasado y su inserción en el proceso histórico-social del presente.

En este sentido, no hay que olvidar que el conocimiento histórico juega un papel fundamental en la creación del sentimiento y elaboración de símbolos de pertenencia y la creación de epistemologías que permitan la vinculación con los elementos de la construcción de la identidad social, de tal manera que la historia y su construcción de lo cual todas/os tenemos que tomar consciencia, sujeta la experiencia y la práctica en la percepción que se da en la vida cotidiana lo cual supone una consciencia social enraizada con la historia.

El reconocimiento de las distintas identidades y colectividades que forman parte de Venezuela y sus herencias históricas es un reto en la actualidad en nuestro país y sin duda la arqueología tiene mucho que aportar para esto, por lo que se hace necesario plantear la discusión en el marco de esta nueva realidad en relación a nuevos enfoques a la forma de aproximación de los aspectos que conforman la arqueología como son el posicionamiento del arqueólogo/a y los intereses de las comunidades.

Descolonizar la arqueología pasa por un enfoque ético-político; ético porque demanda un compromiso social del arqueólogo/a sobre su quehacer y político porque tenemos que tener presente que toda construcción de la historia conlleva un discurso ideológico. Las investigaciones arqueológicas deben estar orientadas a tener una utilidad social que trascienda del simple conocimiento de los contextos arqueológicos y sus cronologías por parte de un estrecho círculo académico e intelectual que convive en nuestras universidades, museos e institutos afines y que le da lugar a lo que hoy conocemos como el ser venezolanos. La utilidad social de la arqueología venezolana pasa por situar a las comunidades originarias, en el marco de la construcción de los referentes históricos que le son propios y particulares, pero que a su vez permiten nuestro reconocimiento como parte de un colectivo.

Solo el reconocimiento de la unión histórica de la nación venezolana, de la herencia cultural que reúne la diversidad de las formas sociales y logros materiales que se han acumulado dialécticamente para construir las diversas expresiones identitarias que transitoriamente culminan en el presente, pueden responder a la necesidad estratégica de darle a la educación un contenido positivo para la formación de la conciencia histórica sobre el pasado, el presente y el futuro de la educación en Venezuela.

Por lo que en el ámbito educativo “el contacto con las propuestas escolares en torno a la arqueología, su método y eficacia comunicativa... de aquellos contenidos procedentes de la investigación que aportan elementos a la formación de los escolares, debería tener una presencia ineludible en toda reflexión que desde la arqueología se haga sobre la transmisión del conocimiento disciplinar, sea en un centro educativo, en un museo o en la presentación de un yacimiento” (Paloma González, 2000:2).

En síntesis la arqueología venezolana como nos lo plantea Meneses (1998) tiene que producir, por un lado, un conocimiento científico de la historia y, por el otro, ese conocimiento tiene que ser socialmente útil.

En este sentido, la inclusión por parte de los/as arqueólogos/as de las comunidades y de su herencia cultural reflejada en los recursos arqueológicos, sigue siendo un reto.

Notas:

- ¹ Este trabajo fue presentado en la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur celebrado en Catamarca, Argentina en el año 2007, gracias al financiamiento del Programa Seminario del CDCHT/ULA. Código: SE-R-02-07-09.

5. Bibliografía.

- ARANGUREN, Carmen. 1998. *La enseñanza de la historia en la escuela básica*. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- BIGOTT, Luis. 1978. *El educador neocolonizado*. Editorial La Enseñanza Viva, Caracas.
- COLMENARES, Lizbeth. 1989. *Arqueología, herencia cultural y educación*. Tesis de Grado en Antropología, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1998, Caracas.
- DE BRICEÑO CLARAC, Jacqueline. 1999. "Una antropología relé ¿Una antropología creativa?". En: Lino Meneses Pacheco, Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones Rojas (Editores): *Hacia la antropología del siglo XXI*. Tomo I, CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico-ULA, Mérida.
- DELGADO, Miguel y Antonio Rangel. 2001. *Resumen de Nuestra Historia*. Editorial. Salesiana S.A. Caracas-Venezuela.
- GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma. 2000. *De la investigación a la educación y viceversa*. III Seminario de arqueología, Barcelona-España.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 1994. "Etnicidad, arqueología y patrimonio: Implicaciones de la destrucción del patrimonio arqueológico en el estudio de la etnicidad". En: *Fermentum*, N° 10, Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela.

- GORDONES ROJAS, Gladys. 2001. "La investigación arqueológica y la enseñanza de la historia". I Jornada "El trabajo de grado como herramienta para fomentar la investigación de la educación". Mérida del 25 al 27 de septiembre. Mérida-Venezuela. Mimeografiado.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2001a. "La enseñanza de la historia prehispanica en Venezuela". En: Luc Alofs y Raymundo A.C.F. Dijkhoff, *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*. Vol. 1, Publications of the Archaeological Museum Aruba, N°9, Aruba
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2004. "Reflexión sobre la enseñanza de la historia y su vinculación con la educación propia". V Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y educativa. Del 1 al 3 de diciembre, Caracas-Venezuela. Mimeografiado.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2006. "Arqueología, historias locales y textos escolares en Venezuela" ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas. Del 17 al 21 de Julio Sevilla-España. Mimeografiado.
- GUTIÉRREZ, Juan y Rincón, Luís. 2006. *Enciclopedia Girasol*, Quinto grado, Editorial Girasol, Caracas-Venezuela.
- KIDDER II, Alfred. 1944. *Archeology of Northwestern Venezuela*. Harvard University. USA.
- MENESES PACHECO, Lino. 1992. "Desarrollo histórico de la arqueología en Venezuela". En: *Boletín Antropológico*, N° 25, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MENESES PACHECO, Lino. 2001. "El desafío de arqueología venezolana en el nuevo milenio", En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MIGNOLO, Walter. 2003. *Historias Locales/Diseños Globales*. Editorial Akal, Madrid-España.
- Ministerio de Educación. Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. 1997. *Currículo básico nacional*, Caracas.

- Ministerio de Educación. Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. 1998. *Currículo básico nacional*, Caracas.
- MOLINA, Luís. 2001. “La arqueología del siglo XXI: Dimensiones políticas y académicas”. En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MONTERO, Maritza. 1984. *Ideología alineación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas.
- NAVARRETE, Rodrigo. 1998. “Raíces históricas del pensamiento arqueológico en Venezuela. Aspectos teóricos –metodológicos y ético políticos”. En: Emanuele Amodio (editor). *Historia de la antropología en Venezuela*. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- NOMLAND, Gladys 1933. “Archaeological site of Hato Viejo Venezuela”, En: *American Antropologist*, N° 35, USA.
- OSGOOD, Cornelius y George Howard. 1943. *An archeological survey of Venezuela*. Yale University publications in anthropology, New Haven, N° 27, EEUU.
- PATTERSON, Thomas 1981. *La historia y la ideología de la arqueología estadounidense*. Manuscrito inédito.
- QUINTERO, María y otros. 1976. “La colonización cultural y la colonización ideológica a través de los nuevos programas de educación primaria”. En: *Cuadernos de Educación*. N° 31, Laboratorio Educativo, Caracas-Venezuela.
- SANOJA, Mario y María Helena Rodríguez. 1984. *Programa de concientización sobre herencia y patrimonio cultural*. Mimeografiado.
- SEGOBYE, Alinah K. 2006. “Historias estratificadas e identidades en el desarrollo de la arqueología pública en el sur de África”. Traducción de Cristóbal Gnecco. En Cristóbal Gnecco y Alejandro Haber (editores). *Arqueología Suramericana*. Departamento de Antropología, Universidad de Cauca, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

- TARBLE, Key. "Arqueología venezolana en los 90". En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- VARGAS ARENAS, Iraida y Mario Sanoja. 1992. *Historia identidad y poder*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 1999. *La Historia como futuro*. Fondo Editorial Tropykos-FACES/UCV, Centro de Historia del Estado Carabobo.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 1998. "La profesionalización de la arqueología. 1950-1995". En: Emanuele Amodio (editor). *Historia de la antropología en Venezuela*. Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 2001. "Entre las utopías y paradigmas: La arqueología venezolana ante el nuevo orden". En: Lino Meneses y Gladys Gordones. (editores). *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Consejo nacional de la cultura, Museo Arqueológico-ULA, Mérida-Venezuela.
- VELOZ MAGGIOLO, Marcio. 1999. "Arqueología, historia e identidad". En: *El Caribe Arqueológico*. N° 3, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- ZAMORA, Héctor; Rafael Estradas y Lucía Raynero. s/f. Ciencias Sociales 4to. grado. Ediciones Co-Bo. Caracas-Venezuela.

Jugando con fuego^{1*}

MENNA, ROSANA

Conicet- FCNyM, UNLP, Argentina

e-mail: rosanamenna@millic.com.ar

SPÄTH, GRISELDA

Conicet- FCNyM, UNLP, Argentina

e-mail: grislymarga@yahoo.com.ar

CORBAL, PATRICIO

Conicet- FCNyM, UNLP, Argentina

e-mail: patriciocorbal@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo analizamos desde una perspectiva antropológica del juego, el proceso de construcción y quema de muñecos de fin de año, que se produce desde hace más de cinco décadas en la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Este fenómeno, con su carácter tradicional, festivo, y barrial; reúne a numerosos habitantes de la ciudad, para participar en el “trabajo” de construcción. Es en la organización de ese “trabajo” donde se evidencia el contexto de juego en que se desarrollan las distintas actividades.

Palabras clave: Quema de muñecos, fiesta, juego.

Playing with fire

ABSTRACT

Festivities which involve the use of fire, particularly the practice of making straw guys at year's end and burning them, as has been done for five decades in La Plata near Buenos Aires, Argentina, are treated in this article from an archaeological perspective. This fabrication of effigies is part of traditional holiday activity involving the participation of numerous people who all work together in the spirit of a neighbourhood party game.

Key words: Burning the guy, party, game.

* Recibido: 17- 07- 2007. Aceptado: 14-09- 2007

1. El fenómeno: La quema de muñecos en La Plata

Cuando llega diciembre, año tras año, en la ciudad de La Plata comienza la preparación de los muñecos para la quema de Año Nuevo. Embarcados en esta aventura, que tendrá fin en la madrugada del primer día del año, decenas de niños, jóvenes y también adultos, en cada uno de los diferentes barrios, inician los preparativos. En primer lugar, se hacen reuniones de los grupos barriales, no institucionales, que se autoconvocan y debaten acerca del comienzo de las tareas. Una vez establecida la fecha de inicio, se piensa en un diseño. Aunque éste puede variar en el transcurso de su construcción, generalmente cuando no hay una diagramación previa del diseño - mediante dibujos, esquemas a escala, etc. -, se piensa un tema representativo de todos y del año que finaliza, muchas veces imitaciones de dibujos animados o historietas, objetos, personas, situaciones políticas y polémicas.

Con la recolección y solicitud de colaboración para obtener los primeros materiales-maderas, cartones, alambre, clavos, elementos de soldadura y diversidad de herramientas -, se organiza la colecta de dinero necesaria para los elementos que obligadamente deben comprarse pirotecnia para el espectáculo de fuegos artificiales y para el muñeco en sí mismo. En algunos barrios, cuando finaliza la quema del muñeco comienzan las campañas para juntar fondos para el próximo festejo. El monto de lo recaudado, varía aproximadamente, según los distintos grupos, entre 200 a 3600 pesos¹.

La organización del trabajo está mayormente dispuesta de tal modo que los más pequeños, de ambos sexos, entre seis y doce años, son los encargados de cortar la circulación de las calles -con un cordón de acera a acera- para pedir dinero a los transeúntes en la proximidad del centro de construcción. También están encargados de la venta de rifas y pedido de contribución, casa por casa, a los vecinos del barrio. Entre los trece y veinticinco años, sin establecer límites rigurosos, son los que realizan las tareas propias

de construcción del muñeco: armado de la estructura de madera o metálica, relleno, clavado, empapelado, pintado del muñeco; en algunos casos indistintamente varones y mujeres y, en muchos otros, existen tareas que sólo realizan los varones - clavado y soldadura - mientras las mujeres pueden realizar empapelado y pintura (cuando quieren o las dejan), de lo contrario hacen compañía, ceban mate o piden dinero junto a los niños. Cuando se hace presente la colaboración de adultos —mayores de treinta y cinco años, aproximadamente— tiene que ver con el manejo de dinero recaudado, la supervisión de elementos pirotécnicos, la solicitud de permiso municipal (cuando existe), que compromete al firmante a cumplir con la Ordenanza Municipal n° 7.463/ 8.974².

Son especialmente los adolescentes quienes dedican gran cantidad de horas al día —entre cuatro a doce horas— a la construcción del muñeco, continuándose la labor durante la noche los últimos días. Además, establecen guardias nocturnas para cuidar el muñeco, si es que no tienen lugar disponible donde guardarlo o se hace imposible por las dimensiones y estructuras propias del diseño. Hay casos en que, a pesar de la inmensa magnitud lograda, los realizadores desarrollan mecanismos para el desmonte en partes y su posible guardado. De todos modos, el argumento más recurrente es que el objetivo de los turnos nocturnos es continuar y cuidar la construcción de posibles atentados: robos o en casos de estar concluidos, los incendios intencionales. Además de todas estas actividades juegan a las cartas, cuentan chistes, comparten comidas y bebidas, relatándolos como los motivos de diversión que justifican el por qué de tanto trabajo.

Llegado el año nuevo la organización del festejo en sí mismo consta de dos partes. La primera es un espectáculo pirotécnico, muchas veces acompañado de música. La segunda parte consiste en la quema del muñeco propiamente dicha. Para que el muñeco pueda ser considerado una “buena quema” tiene que arder un buen rato y explotar, tiene que cumplir con las exigen-

cias de ser una manifestación estruendosa, si estas condiciones no están presentes es que la quema no fue tan buena, más allá de la excelencia del diseño. En algunos casos el festejo consta de una tercera parte, que consiste en la fiesta posterior a la quema, especialmente lugares tradicionalmente establecidos.

2. El fenómeno en su espacio contextual:

La ciudad de La Plata y sus barrios

La Plata fue concebida como un cuadrado perfecto, dividido en damero y cortado por diagonales, conectado con el puerto mediante una línea férrea y limitado por un boulevard de circunvalación de 100 metros de ancho, que distribuye la circulación vehicular, reforzando a la vez, la idea de sistema cerrado. Los ángulos de este cuadrado se orientan según los puntos cardinales, y el eje principal, perpendicular a la costa del río, compuesto por dos avenidas paralelas, nucléa los principales edificios públicos, que en la época fundacional constituían los hitos, que emergían de la altura homogénea de las demás construcciones. Como referente simbólico, el eje expresa, la concentración de los ámbitos de poder, emplazados en el centro, a igual distancia de todos los ciudadanos. La ubicación de los otros poderes, el espiritual, representado por la catedral, y el local, por la municipalidad, le concede la misma jerarquía urbana.

El proyecto constituye un ejemplo paradigmático, por su creación plantificada en 1882, y la vigencia de su valor urbanístico hasta nuestros días. Sus cualidades de autenticidad y singularidad, se expresan en la regular geometría del trazado, en la ordenación de la trama de espacios abiertos de uso público (plazas y parques), que se articula con las áreas privadas, y en la rigurosidad de la planificación de los sistemas circulatorios.

Estas características ponen a la razón y al hombre en el centro de escenario, constituyendo una ciudad ideal, como aquellas que planteaba la utopía del renacimiento, convertida en ciudad “real” por la materialización del proyecto.

Sin embargo, el sentido de una ciudad no se agota en su composición urbana. Como bien señala García Canclini (1997), las ciudades no son sólo fenómenos físicos, un modo de ocupar el espacio, sino también, lugares donde ocurren fenómenos expresivos, que entran en tensión con la racionalización, o con las pretensiones de racionalizar la vida social.

Enmarcados por la simétrica traza de las calles, los barrios surgieron largo tiempo después de colocada la piedra fundamental, a partir de la marca cultural que imprimieron sus habitantes. El calibrado damero que soporta la estructuración urbana de La Plata no bastó para definir adscripciones barriales singulares. Fue necesario sumarle a su trama el establecimiento de actividades específicas y el desarrollo del transporte para que se gestaran, con los años, barrios con características diferenciales. Sin duda, el rasgo común en ellos es su condición de “orilla”, de límite entre una entidad y otra, en determinados momentos de la historia. Así, sin correspondencias catastrales demasiado precisas, surgen identidades locales en El Mondongo, Meridiano V, Gambier, La Loma, Barrio Norte, El Hipódromo, Parque Saavedra, Parque San Martín, “El Centro”, entre otros. En cada uno de ellos se producen vínculos con el territorio, percepciones espaciales y subjetividades, lazos solidarios y rivalidades, instalando un imaginario colectivo en función de hitos significativos.

Como categoría, el espacio simbólico del barrio representa la integración del habitante y su experiencia de arraigo con el lugar que habita. Como segmentación de unidades mayores (ciudad, provincia, nación), manifiesta rasgos propios asociados al proceso de las relaciones interpersonales.

Los lugares elegidos para la implantación de muñecos ponen en valor circunstancias urbanas definidas a partir de la vivencia del espacio de uso común, de encuentro con el “otro”. Es así como a la hora de implantar los muñecos se eligen lugares históricamente consolidados al efecto: esquinas, boulevards, ram-

blas, terrenos baldíos y, ocasionalmente, plazas, que no respetan el orden relativo a la ciudad. De ese modo, la ubicación en esquina provoca la interrupción de los flujos circulatorios y produce además del corte físico, una relentificación del ritmo ciudadano, impregnando a La Plata de un clima que revierte la cotidianeidad.

3. El arcón de herramientas teórico-metodológicas para analizar el fenómeno

El marco teórico metodológico empleado es el que se desprende de una «*epistemología relacional*», Lahitte (1997-2006), donde el investigador busca comprender, por medio de una relación cognitiva (que establece *con los participantes de la quema de muñecos*), la dimensión lúdica de este fenómeno, latente en este rito tradicional.

Esta epistemología pretende así, estudiar los mecanismos que operan en la *co-construcción* de las representaciones colectivas y los efectos que dichas representaciones tienen en la orientación de la conducta social. Para acceder metodológicamente a las representaciones, no se involucraron las categorías y apreciaciones propias del investigador, que son ajenas al contexto y a los sujetos de estudio; sino, por el contrario, aquellas, producto de la *co-construcción* en la relación cognitiva previamente enunciada, que establece el *principio de inteligibilidad* de las categorías que están disponibles y son compartidas.

4. El fenómeno visualizado como Fiesta

Como hemos mencionado, en el marco de la tradicional Quema de Muñecos, se revierte el orden, la jerarquía, y la simetría del sistema urbano, mostrando el conflicto entre la estructura física y la expresión del imaginario social. Desaparece la centralidad del proyecto de ciudad, en la medida en que los muñecos no se instalan en el centro cívico, ni acorde a los lineamientos geométricos del trazado. Ejerciendo esta tensión con la racional-

lidad del proyecto urbano de la ciudad, esta fiesta deviene en un fenómeno expresivo, tal como lo define García Canclini (1997).

Esta es una tradición que pasa de generación en generación, de adultos a jóvenes, de jóvenes a niños: -“los que ahora están pidiendo dinero, mañana estarán clavando el muñeco”-. En algunos barrios de la ciudad hace más de medio siglo que periódicamente, cada fin de año, el tiempo libre, que dejó la finalización de las clases, es rápidamente ocupado por los preparativos de estas construcciones. Esta tradición de año nuevo es, para sus protagonistas: -“única, no existen prácticas similares en otras ciudades para esta época del año.”⁴ La quema de muñecos es: “la fiesta” de año nuevo que por ser propia de la ciudad de La Plata la hace única y la distingue a la vez de muchas otras ciudades. Esta quema ha generado un sentimiento de pertenencia y con ello signos de identidad.

Las fiestas son vividas como momentos de placer, juego y celebración, cuyo carácter es intrínsecamente comunitario, social e interpersonal. Son el momento en que los hombres ingresan en un tiempo utópico donde se celebra la renovación y el renacer de la esperanza; a través del despliegue de su trabajo, solidaridad y reelaboración de sus relaciones simbólicas, Eco (1999).

La fiesta puede ser entendida como “el exceso, en contra del orden, como una sustitución de caos en contraposición al cosmos. La fiesta es una experiencia grupal en la que se vivencia ritualmente el caos como forma de destrucción del tiempo viejo, y como forma de alumbrar un nuevo comienzo de la vida. En ella se contraponen el espacio-tiempo lúdico, al espacio-tiempo del trabajo” (Aguirre Baztan, 1988:371).

5. El fenómeno analizado como situación de Juego

Desde una perspectiva antropológica no puede dejar de considerarse al juego como una actividad que pone de manifiesto cosmovisiones colectivas bien establecidas que deben ser evalua-

das dentro de su propio contexto social y cultural. Las prácticas del juego varían en las culturas en enfoque, orientación, estructura y perspectiva, Ochoa Rojas y otros (2000).

Vygotsky, analizando el juego infantil, propuso que, aunque no es la principal actividad del niño, es una de las principales vías mediante la cual el niño participa en la cultura, por lo que resulta ser una actividad cultural. Enunció además que en el juego existe una estricta subordinación a ciertas reglas que no son posibles en la vida real. Del mismo modo que toda situación imaginaria contiene reglas de conducta, todo tipo de juego con reglas contiene una situación imaginaria. El juego, aun con las reglas más simples, desemboca inmediatamente en una situación imaginaria en el sentido de que estas atan: tan pronto como el juego queda regulado por reglas, se descartan una serie de posibilidades de acción. De este modo, identifica un escenario imaginario en el que los roles se representan; un conjunto de reglas socialmente establecidas y una definición social de la situación.

Un importante aporte para este trabajo fue realizado por Sylvia Knoop Polgar (1976), quien define juego como aquellas situaciones que involucran espontaneidad y novedad, focalizando en los medios; en oposición a aquellas situaciones más estructuradas con fines predeterminados, a las cuales caracteriza como trabajo, aunque involucren juego o placer.

Así entendido, el juego no es un tipo de actividad, sino un contexto, un modo de organizar el comportamiento, un modo de encajar actividades juntas, de tal modo que el proceso deviene interesante en sí mismo.

Veamos algunas características relevantes de estas situaciones:

Contexto de Juego	Contexto de Trabajo
Grupos y reglas definidas por los participantes, por consenso	Los grupos y las reglas son establecidos por una persona externa al grupo
Menos reglas y flexibles en función de la situación. Roles no especializados.	Numerosas reglas, inflexibles y rígidas. Roles especializados.
Atención a las cualidades particulares de los individuos con el fin de equiparar la participación	Expectativas de logro universales

Tabla I Analizaremos tomando en cuenta estas características, la fiesta como una situación de juego.

Como hemos visto, este proceso de construcción, quema y posterior fiesta, tiene reglas que le son particulares. A pesar de que se encuentran determinadas por la tradición, por el consenso de las generaciones anteriores que han realizado esta práctica, cada año estas reglas son re-consensuadas y re-semantizadas al producirse una nueva auto convocatoria de los participantes. El nuevo contexto exige que se movilicen otros signos, de este modo se resignifica y sólo así la fiesta es eficaz simbólicamente.

Las reglas constantes determinan la época del año en que se realiza el antruejo, la quema del muñeco, la reunión de grupos intergeneracionales y el lugar utilizado para la construcción.

Por otra parte, se han introducido algunas regulaciones municipales que limitan características en el desarrollo del muñeco, como la distancia entre un muñeco y otro, el tamaño, el control de la pirotecnia utilizada, la obtención de una autorización municipal para la construcción, etc. Pero la práctica se resiste a la regulación institucional externa, porque se desvirtuaría el contexto del fenómeno, que focaliza en las actividades a desarrollar más que en el producto final y acabado.

La novedad es introducida por la participación de nuevos integrantes, y las nuevas relaciones que se establecen entre los mismos producto de todo sistema social, la interpretación de los sucesos acaecidos en el año que termina materializada en el dise-

ño del muñeco, la asignación de roles acorde a la diferenciación etárea y los estilos cognitivos ⁵ de cada individuo.

Se produce entonces, un balance entre la novedad y la tradición de forma que la fiesta no deje de ser tal, y siga siendo reconocida por los participantes, así como también por el resto de la sociedad, como el ritual que identifica a la sociedad de La Plata.

Tal como enuncia Vygotsky (1967), en este contexto de juego, se desemboca inmediatamente en una situación imaginaria regulada por reglas, descartando así una serie de posibilidades de acción. Tan pronto como comienza la construcción de los muñecos, se delimita, un espacio-tiempo en el que las interacciones características de la vida real se suspenden, definiéndose una situación social para toda la ciudad: cambian los circuitos tradicionales de circulación, y los tiempos estipulados para ello, por la implantación de muñecos en las esquinas y los cortes de calle para recaudar dinero; para el derecho subjetivo ⁶ se “legitiman” actividades como que los niños pidan dinero en la calle, que los adolescentes acampen en la vía pública, en los alrededores del muñeco.

Por otro lado, las características atribuidas por Sylvia Knoop Polgar (1976) al juego, se evidencian en los discursos de los actores en las entrevistas realizadas.

E'	ADSCRIPCION	PARTICIPANTES	BARRIO	NO PART	EI PORQUE	EI PARA QUIEN	REGLAS EXTERNAS
1/1	De jugar al fútbol Barrial	20 Solo una mujer	38y6 2 cuadras	El que no hace nada	Nos gusta, para estar con amigos, en grupo nos divertimos mas, en casa estamos aburridos	Para todos, para la gente, es un compromiso con todos los que colaboraron	Permiso Municipal
4/1	Barrial	Varones y Mujeres e/15/20 a	12y38 Nuestra 2º casa; de 11 a 18, h/14-15 y la plaza	El que no hace nada	Porque la pasamos re bien	Para nosotros	Sin permiso municipal
5/1		V e/12y25	10/49-50		Tradición, hace 50º que se hace	Nosotros, la gente, nadie en especial,.	Permiso Municipal
4/2	Barrial	4 a 10 personas e/13-19 años	63y27 Varios lugares	El que no tiene voluntad ni ganas de trabajar	La diversión esta en hacerlo	Primero para nosotros, el año anterior fue mucha gente, es lo mejor	Sin permiso pero sabemos las restricciones
6/2	Barrial	Con los que uno juega de chico. 21 años para abajo trabajan los mayores, menores piden	25y54 Margen 3-4 cuadras.	Los de otros muñecos	Porque se hereda. Es divertido hacerlo	Para nosotros. Importa el apoyo de la gente. Que venga gente es recompensa. Lo importante es el muñeco	Permiso Municipal
7/2	Barrial	Varones 36 a 13.	D74y29 (y 70)		Por tradición. Después el barrio lo exige	Por el barrio, por diversión, se hizo tradición y el barrio lo exige. Lo más divertido es el final, aplausos, llanto, el reconocimiento de la gente por el esfuerzo de tiempo.	Permiso Municipal

Tabla II: ejemplificación de algunas de las categorías empleadas para analizar las entrevistas sobre este la temática.

Los grupos se conforman por adscripción barrial según palabras de los propios participantes; y el elemento que define al barrio para esta práctica, es el muñeco. Allí donde haya un muñeco, sus constructores hablarán de un barrio.

Es interesante constatar que, aunque el análisis de la auto-ra se basa en grupos de niños, las características asignadas se pueden aplicar en este caso, a los grupos intergeneracionales. Como se desprende de las entrevistas, alrededor de cada muñeco/barrio, se conforma un grupo de personas de diferentes edades, que a la hora de “trabajar” se subdivide en grupos menores, de edades afines. Siguiendo con el análisis veremos que la flexibilidad de las reglas, la asignación de roles menos específicos, la atención a las capacidades particulares, se da tanto en los subgrupos como en la interacción en el grupo mayor.

Como se deslinda de las categorías Participantes y No Participantes, el trabajo es mencionado como la característica que determina si una persona es considerada o no constructora de un muñeco en particular, o sea, integrante de un grupo. Sin embargo, consideramos que esta práctica sigue siendo un contexto de juego en la medida en que trabajar es solo una de las actividades desarrolladas. Pero lo que se considera la motivación para realizar este “trabajo” (categorías El Porqué y El Para Quién), es la posibilidad de estar juntos, compartir el tiempo con los pares del barrio; es decir, el particular modo de acople de las actividades en conjunto, el medio para construir el muñeco, en contraposición al fin mismo: el concluir el proyecto diseñado, ya que muchas veces, a lo largo de los años de trabajo de campo realizado, se ha podido observar, que por fenómenos climáticos, no se llega a concluir la estructura diseñada.

En las distintas categorías analizadas, principalmente El Porque y el Para Que, se encuentran numerosas referencias a pasarla bien, a que es entretenido y que les produce diversión. Estas referencias, además de permitirnos caracterizar estas actividades como contexto de juego, lo configuran como ese espacio-tiempo lúdico que menciona Aguirre Baztan en relación a las fiestas. Por otro lado, son estos los motivos, nos aventuramos a enunciar, que permiten que año tras año la fiesta se continúe en el tiempo; ya que la fiesta, como contexto de juego, deviene interesante en si misma.

6. Consideraciones finales

Con la Quema de Muñecos en la ciudad de La Plata es que aflora su tradición popular, en la que sus habitantes se apropian de las calles, y convierten de esta forma esos «no lugares» en «lugares»⁷ usados para la reunión, trabajo y festejo barrial; intentando la reconquista imaginativa de los espacios públicos mostrándolos como lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar renovada y significativamente en la vida social.

Las fronteras del barrio no son naturales, sino lo que las personas hacen de ellas. El barrio es el lugar (a lo Auge) más significativo de la vida urbana, tiene su historia, su memoria y su vida cotidiana, sus símbolos y su conocimiento, no estaría restringido a las huellas materiales de los antepasados como documentos escritos o edificios monumentales, sino que hay que fijar la atención en lo complejo de su producción simbólica. Así la fiesta de Año Nuevo en la ciudad de La Plata en los diversos barrios de la ciudad, concentra y despliega rasgos de su particular identidad.

Y es en el marco de esta fiesta donde la noción de barrio adquiere, para sus participantes, otra dimensión. Sus fronteras no son las estructurales, sino aquellas demarcadas por el “territorio de significación”; es decir, donde habitan los conocidos, los pares, los que componen el grupo constructor del muñeco.

A partir del análisis de este hecho empírico de desarrollo de actividades en conjunto, se desprende que el juego debe dejar de ser entendido como una actividad exclusiva de los niños, como considera la mayoría de la bibliografía sobre el tema, que trabajó principalmente analizando los grupos de pares en contextos de educación formal.

En este caso, donde diferentes generaciones comparten un mismo contexto de actividades ensambladas, donde los grupos se auto convocan, donde las reglas se plasman por la propia interacción de los participantes, donde se definen los roles atendiendo a las capacidades particulares, donde los participantes se “entretienen”, se “divierten” y “la pasan bien”, se desdibuja la concepción clásica del juego sólo como espacio de socialización, medio de aprendizaje o preparación para la vida adulta. Además de estas características, emerge como contexto de relación y significación entre individuos de distintas edades, géneros, ocupaciones, clases sociales.

7. Notas

- ¹ Varía el costo entre los distintos barrios y según el año de recolección de los datos 1997/2006. Pues hay que tener en cuenta que cuando comenzamos la recolección de los mismos el peso argentino tenía una paridad con el dólar, que luego de la crisis del 2001 no se mantiene.
- ² Promulgadas en los años 1990 y 1998 respectivamente.
- ³ Como el caso de la tradicional fiesta de 17 y 51.
- ⁴ La práctica de realizar un muñeco para su posterior quema en las primeras horas de año nuevo se conoce en algunos lugares del interior de la provincia de Buenos Aires, aunque ha caído en desuso por la falta de transmisión de generación en generación.
- ⁵ Lahitte, comunicación personal 1985
- ⁶ Aquello considerado correcto por un sujeto más allá de que este regulado positivamente.
- ⁷ Estos conceptos teóricos son tomados de Marc Augè (1996)

8. Bibliografía

- AGUIRRE BAZTAN, A. 1988. *Diccionario temático de antropología*. Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.
- AUGÉ, Marc. 1994. *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- AUGÉ, Marc. 1996. *El sentido de los otros. Actualidad en la antropología*. Editorial Paidós. Barcelona, España
- DEWEY, John. 1944. *Democracy and Education*. New York: The Free Press.
- ECO, Umberto. 1999. *Kant y el Ornitorrinco*. Ed. Lumen. Barcelona.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. 1997. "Urban cultures at the end of the century: the anthropological perspective". En: *International social science journal*. Serie 49, Volumen 3. pp. 345-356
- LAHITTE, Héctor y Vicente Ortiz Oria. 2005. *El otro: Antropología del sujeto*. Nobuko, Buenos Aires, Argentina.

- LAHITTE, Héctor. 1997. *De la Antropología Cognitiva a la Ecología Biocultural*. Ediciones LOLA., Bs. As., Argentina
- MENNA, Rosana B. y Mariana Ghio. 2000. "Solidaridad mutua entre lo oral y lo escrito para abordar la génesis de una tradición urbana: El caso de la fiesta de fin de año en la ciudad de La Plata y la quema de muñeco". En: *Actas de V Jornadas Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. INALP. Buenos Aires.
- MILLER, Stephen. 1973. "Ends, means and gallumphing: some leat-motivs of play" En: *American Anthropologist*. N° 75. pp. 87-98
- OCHOA ROJAS, S. C.; Azursa Callirgos y A. M. Cervantes Pérez. 2000. "Juegos y Juguetes Andinos". En: *Resiliencia en el Ande*. Rosario Panez; Giselle Silva y Max Silva. Ediciones P&S. Fundación Bernard Van Leer. Peru. pp. 155-188.
- POLGAR, Sylvia Knopp. 1976. "The Social Context of Games: Or When Is Play Not Play?". En: *Sociology of Education*. Volumen 49, N° 4. pp. 265-271.
- STERNBERG, Robert. 1999. *Estilos de Pensamiento. Claves para identificar nuestro modo de pensar y enriquecer nuestra capacidad de reflexión*. Ediciones Paidós, México.
- TULER, Susana y Rosana Menna. 2002. "El Rito de la Hoguera". En: *AIBR*. N° 20, Versión electrónica.
- VYGOTSKY, Lev. 1967. "Play and its Role in the Mental Development of the Child". En: *Soviet Psychology*. Vol 5, N° 3, pp. 6-18.
- VYGOTSKY, Lev. 1989. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Editorial Crítica, Barcelona.
- VYGOTSKY, Lev. 1995. *Pensamiento y lenguaje*, Ediciones Paidós, México.

Pasatiempos en la vida militar. Juegos y juguetes en el castillo de San Severino, Matanzas, Cuba.¹

RODRÍGUEZ TÁPANES, BORIS

Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba.
e-mail: borisernesto2002@yahoo.es

HERNÁNDEZ DE LARA, ODLANYER

Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Matanzas, Cuba
e-mail: oh_delara@yahoo.es

RESUMEN

Se examinan las distintas evidencias asociadas a pasatiempos encontradas en excavaciones arqueológicas realizadas en el Castillo de San Severino, en la provincia de Matanzas, Cuba. Se analiza la información histórica referente a las funciones de la dotación de la fortaleza y sus posibles ratos de ocio apuntando a la confección de juegos en el lugar y la utilización de otros insertados en el ámbito militar.

Palabras clave: Pasatiempos, juegos, vida interna en la fortificación.

Pastimes in military life. Games and toys in the San Severino Castle, Matanzas, Cuba.

ABSTRAC

Studies revealing evidence of game remnants in archaeological digs near San Severino Castle, Matanzas, Cuba. Historical data is analysed in respect to the functions of the fort, assuming that leisure time was used to play games and make toys within the military compound.

Key words: Games, toys, life within the fort

* Recibido: 8- 6- 2007. Aceptado: 4- 10- 2007

1.- Introducción.

El hombre siempre ha sentido la necesidad de realizar actividades de esparcimiento o entretenimiento en los ratos de ocio. Se suele creer que la vida de los soldados en una fortaleza sería de gran ajetreo o actividad. Si bien no es menos cierto, siempre existían tiempos en que no se estaba de guardia, en campañas, o cumpliendo actividades relacionadas directamente o no con la vida militar. En los momentos de ocio estos debían realizar actividades de esparcimiento de algún tipo. Desafortunadamente la información histórica sobre la vida en el Castillo de San Severino no ha dejado constancia escrita de estos momentos, lo que se entiende por las funciones del inmueble, sin embargo la arqueología los devela por la presencia de objetos utilizados en juegos ó elaborados en la propia fortaleza para estos fines.

El Castillo de San Severino, ubicado en las afueras de la ciudad de Matanzas, Cuba, fue proyectado a mediados del siglo XVII, aunque su construcción no se materializó hasta fines de esa centuria, culminándose en la década del cuarenta del XVIII. Esta fortaleza permanente abaluartada se convierte en el principal exponente de la salvaguarda de la rada y la ciudad, cumpliendo entre otras funciones la de prisión que abarcaría fundamentalmente los siglos XIX y XX.

En dependencia de los momentos por los que se encontrara pasando la fortaleza, las actividades de su guarnición fue más o menos activa. La correspondencia del Comandante del Castillo al Capitán General en 1775 así lo demuestra, al reflejar que los soldados participaron en la primera reconstrucción¹ de la fortaleza (Hernández, 2006).

Por otra parte, Antonio Mahy, comandante del Castillo de San Severino en 1836, planteaba que entre sus varias ocupaciones incluía la de ser “celador de la conducta de cinco artilleros *sin ocupación activa* para el servicio del Castillo”², lo que indica la existencia de momentos de inactividad del personal o como en este caso la de ciertos individuos dentro de la fortaleza.

Las posibilidades de esparcimiento en la ciudad fueron limitadas debido al orden interno de la fortaleza, lo que debió incrementar los ratos de ocio y como consecuencia la utilización o creación de juegos.

“Las disposiciones para con la tropa eran de estricto cumplimiento. Estaba prohibido pernoctar en la ciudad y los que salían debían volver a las seis de la tarde. Nunca se daría permiso a más de la quinta parte de la guarnición para esta salida.” (Hernández, 2006: 94).

El viajero norteamericano John G. Wurdemann (1971: 136) en su estadía en Cuba entre 1841 y 1843, comenta acerca de su estancia en Matanzas que:

“Las salas de billar, de las que hay cerca varias grandes, son entonces muy concurridas también, principalmente por españoles y criollos, que gastan en este juego gran parte de sus horas de ocio”.

Y otras de las diversiones de la ciudad, que era común en todo el país, fueron las vallas de gallos, lugares que también pudieron haber sido objeto de interés de la guarnición de San Severino. Por otra parte, las disposiciones antes mencionadas no parecen haber permitido la permanencia en la ciudad y menos el esparcimiento de sus soldados a la vista pública, lo que avalaría la existencia de juegos dentro del recinto amurallado.

En sentido general, pocos han sido los pasatiempos que han llegado a nosotros debido, en ocasiones, a su perdurabilidad y otras por no encontrar quizás explicación aparente a objetos que pudieran utilizarse en estas actividades.

2.- Evidencias arqueológicas.

Las piezas objeto de estudio son el resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas entre 2003 y 2006 en el espacio indicado como letrina de la fortaleza. La existencia de las bóvedas bajo la rampa se conoce por vez primera mediante el plano de Mariano de la Rocque de 1777, ya que en el anterior conocido, de Antonio Arredondo (1734), no aparecen estos espacios que probablemente hallan sido concebidos luego de la voladura de la fortaleza en 1762. Esto indica que la ubicación cronológica del contexto excavado es posterior a 1734, extendiéndose durante todo el XIX.

Los trabajos de excavación, que habían tenido precedentes en 1994 y 1998 (Mendoza 1994; Rodríguez y Menéndez 2001), develaron un importante monto de evidencias materiales de la vida cotidiana del Castillo de San Severino, resultados que fueron publicados recientemente (Pérez, et al., 2007).

2.1 El juego de bolas o catanas.

Las bolas o catanas, también llamadas canicas, en muchas ocasiones han sido relegadas a un segundo plano, no obstante constituir también elementos cronodiagnósticos en los contextos arqueológicos. Estas se fabricaban de diferentes materiales como: madera, piedra, arcilla, metal y vidrio.

El primer registro de bolas de vidrio realizadas a mano data del siglo XV (Freeman y Freeman, 1942) y es muy probable que hayan sido manufacturadas por los cristaleros venecianos ya que la técnica empleada para confeccionarlas es prácticamente la misma a la usada en la elaboración de las cuentas de vidrio venecianas usadas en el comercio con los indios norteamericanos (Kidd y Kidd, 1972).

Se cree que las bolas de vidrio se hallan fabricado de forma esporádica hasta 1846 en que Alemania comenzó a producir las para la exportación y floreció la industria de manufactura de las mismas. Estas continuaron fabricándose a mano hasta finales de la Primera Guerra Mundial (Randall, 1971).

La primera firma de que se tiene noticias que comenzó la fabricación de bolas hechas a mano en los Estados Unidos se asentó en Iowa alrededor de 1880 y cerró dos años más tarde, posteriormente otra compañía abrió en 1897, cerrando sus puertas en 1902 (Randall, 1971).

Existían diversos diseños pero el más común era la espiral de cintas de vidrio o líneas o planos sinusoidales de varios colores al centro de la esfera de cristal. Los tamaños variaban entre 1 y 2,6 cm. (Schávelzon, 1991), aunque Mark E. Randall (1971) plantea que eran mayores de 1.3cm y que existen ejemplares mayores de 5cm que se deben considerar como pisapapeles.

Los ejemplares confeccionados a máquina comenzaron a producirse en los Estados Unidos en 1901 en la ciudad de Ohio; y ya en 1905 la producción competía con las variedades sopladas. Por su forma, las variedades mecanizadas y las manufacturadas son idénticas. Los ejemplares tempranos confeccionados a máquina generalmente presentan una aplicación de vidrio de remolinos de colores muy cercanos a la superficie, que en ocasiones se puede sentir al tacto y son más opacos (Randall, 1971).

La variedad soplada se puede diferenciar de las labradas a mano porque los extremos presentan huellas irregulares donde las bolitas se torcían y se cortaban de la vara de vidrio y luego eran redondeadas por acción del calor (Randall, 1971).

En la letrina se recuperaron dos ejemplares elaborados en vidrio (fig. 2). Los mismos fueron confeccionados a máquina, presentando una decoración a base de remolinos de color azul – verde – gris opaco y no son translúcidos. El primer ejemplar (No. Inv. 1/234) tiene un diámetro de 1,7cm. y el segundo (No. Inv.

1/235) 1,9cm. Sus características permiten fecharlas para principios de siglo XX, probablemente provenientes de Estados Unidos, lo que las asocia a la intervención norteamericana de 1898. En 1901, año en que comenzaran a fabricarse en el mencionado país las bolas encontradas, se conoce la existencia de tropas estadounidenses en la fortaleza, fecha en que se publican algunas fotografías del Castillo de San Severino donde aparecen militares a caballo en el camino cubierto.

La aparición de las piezas en cuestión ha sido asociada en la literatura a la presencia de niños en los contextos, lo que podría ser diferente para el caso de las fortalezas militares. No obstante, la información histórica disponible refiere la convivencia de la familia del comandante del Castillo pero se desconoce si esto incluía niños, aunque no se debe descartar la posibilidad de la utilización de las bolas por la dotación o los reos que permanecían en el lugar.

2.2 Fichas de juego.

Las fichas para juegos de azar y destreza han sido reportadas en disímiles contextos; en áreas de habitación doméstica, recintos militares y hasta en ingenios y cafetales en áreas ocupadas por los esclavos (Roura, 2001). Estas fichas eran confeccionadas en lozas, porcelanas, mayólicas, etc. y parecen haber sido utilizadas en algún tipo de juego como las damas. Schávelzon (1991) plantea que pudieron usarse en la Argentina en el juego del Chaquete y los ejemplares grandes para el juego del *sapo*. Por su parte, la Dra. Theresa Singleton (2005) refiere que éstas han sido interpretadas como piezas de juegos de la suerte y podrían estar asociados a un tipo de juego moderno llamado China Money practicado en la isla de Montserrat para el cual se utilizan discos de cerámica. Los investigadores que estudiaron el Sitio Los Adaes en Louisiana plantean que este juego aparentemente necesitaba discos con una figura de un lado y el otro sin ella.³

Deagan (2002) refiere que discos toscos de cerámica vidriada y sin vidriar así como de cerámica indígena norteamericana han sido encontrados en casi todos los sitios de San Agustín y también se han reportado en sitios del Caribe y naufragios desde el siglo XVI al XVIII. Igualmente refiere que tenían infinidad de formas, tamaños y materiales pero las encontradas en los sitios hispanos coloniales han sido de discos simples de hueso o más comúnmente en cerámica. También, sugiere su posible utilización en el juego de back gamón o tablas, damas o parchís.

En la fortaleza se colectaron 34 ejemplares confeccionados todos en loza a excepción de un ejemplar que parece estar hecha en mayólica. Las mismas, como todas las fichas reportadas hasta la actualidad, son manufacturadas en el lugar a partir de la vajilla descartada y los diámetros varían entre 0,8 cm. y 2,4 cm. Es de notar que entre las fichas encontradas en San Severino, 7 no presentan diseño en ninguna de las caras, 20 están elaboradas en loza blanca impresa, 4 de ellas con motivos por ambas caras y 7 corresponden a ejemplares de colores variados.

Según los autores de las excavaciones en que fueron encontradas las mencionadas evidencias, estas aparecen en la segunda bóveda entre 1,50 mts. y 2,20 mts. coincidente con el cieno de letrina y en la tercera bóveda entre 2,30 mts. y 3,10 mts. en un mismo estrato de sedimentos y otros de relleno constructivo, aunque más adelante las ubican entre 3 mts. y 3,85 mts. de profundidad, fechándolas para el siglo XIX (Pérez, et al., 2007).

La información historiográfica de la fortaleza, así como el contexto excavado permiten ubicar a las mencionadas piezas entre mediados del dieciochesco y finales del XIX, aunque por las tipologías de cerámicas representadas se pueden enmarcar fundamentalmente en la primera mitad del decimonónico.

2.3 Dominó.

El nombre de este juego, al parecer, responde al parecido de sus fichas con la túnica blanca de capucha negra de igual designación, utilizado como disfraz (Encarta, 2005).

La aparición de fichas de dominó en contextos arqueológicos ha sido reportada en varios sitios históricos hispanos en el Caribe, Norte y Suramérica. Estas no se encuentran con la frecuencia de otros juegos, debido a la necesidad de elaborar las fichas con patrones regulares.

La historiografía referente al tema sugiere que fue introducido en Italia desde China a mediados del siglo XVIII, desde donde se expandió a toda Europa. La cronología más temprana establecida para contextos arqueológicos data de mediados del siglo XVIII, reportándose también en el XIX temprano (Deagan, 2002).

Cada ficha está dividida en su mitad por una raya o muesca y lleva una combinación de puntos en cada uno de sus extremos (Encarta, 2005). La combinación de los valores va del uno al seis, presentando la placa superior los números punteados y la inferior sirve como base. Las marcas de los puntos pueden ser de un solo hueco o un hueco rodeado de un círculo concéntrico y, generalmente, aparecen rellenos con color que contrasta con el de la pieza (Deagan, 2002).

Por otra parte, las medidas constituyen parámetros importantes para la ubicación cronológica de las fichas de dominó. Los ejemplares recuperados de distintos sitios han sugerido una tendencia a aumentar de tamaño con el de cursar del tiempo. Así, los ejemplos del siglo XVIII oscilan alrededor de 3,4 X 1,3cm, los del XIX son algo mayores, con medidas de 4,2 X 2,2cm y ya para el XX continúan aumentando, sustentando el planteamiento anterior (Deagan, 2002).

Todos los ejemplos colectados en contextos arqueológicos hasta el momento han sido elaborados en hueso pulido.

La ficha de dominó en cuestión también se encontró en la excavación realizada en el área de la letrina. La misma está confeccionada en dos partes, una de hueso y la otra de madera, unidas por un pasador metálico de bronce o cobre en el centro de la pieza. Presenta la cara de madera en muy mal estado, conservando solamente el área alrededor del pasador. La línea divisoria del centro está socavada en el cuerpo, así como las marcas cónicas que representan el valor de la ficha (dos – blanco) y no está rellenado con color, lo cual puede ser producto de las condiciones de conservación del contexto.

Las medidas de la ficha son: largo, 4,1 cm.; ancho, 2,1 cm.; grosor de la chapa de hueso, 0,4 cm. y el grosor de la ficha, 0,9 cm. Por sus dimensiones la pieza hallada está enmarcada cronológicamente en el siglo XIX, coincidiendo con el contexto. Pérez, et al. (2007) la ubican a 3,55 mts. de profundidad.

3.- Consideraciones finales.

Las piezas encontradas, ubicadas cronológicamente entre los siglos XIX y XX, representan tres tipologías de juegos utilizados en la fortaleza, aunque no se descarta la posibilidad de la existencia de otros que no hayan llegado a nuestros días o aún aguarden en algún espacio pendiente de estudio.

En sentido general, la presencia de estos objetos en el Castillo de San Severino puede significar que su uso debió haber ocupado la mayor parte del tiempo de ocio en la fortaleza. Las fichas de cerámica y la de dominó, fechadas para el XIX, pueden estar asociadas a la dotación o la esfera gobernante, aunque también podrían estar vinculadas a los reos que sufrían prisión desde esa centuria hasta la siguiente. Por otra parte, las bolas o catarinas parecen encontrarse en estrecha relación con la intervención norteamericana y su ocupación del castillo. Estas piezas podrían indicar la posible fecha de clausura de la letrina en los primeros años del siglo XX.

Las piezas halladas representan fundamentalmente el esparcimiento de los adultos, aunque las bolas podrían ser un indicativo de la presencia de niños en la fortaleza, cuestión no documentada hasta el momento.

Notas

¹ Esta se refiere a la reconstrucción iniciada posterior a la devolución de la isla de Cuba a la corona española, ya que durante el inminente ataque de la flota inglesa a La Habana, el entonces comandante de la fortaleza, Antonio García Solís, decidió prender fuego y volar los baluartes en agosto de 1762, dejando al castillo en un deplorable estado de deterioro.

² Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Gobierno Provincial. Legajo 1, Exp. 2, f. 52. Sueldo de Antonio Mahy capitán de caballería y comandante del Castillo de San Severino, como corresponde a los oficiales de su clase. Carta fechada Habana, 27 de enero de 1836. El subrayado de los autores.

³http://www.crt.state.la.us/crt/ocd/arch/losadaes/_html/LDA0897.htm13/05/2005

Bibliografía.

- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE MATANZAS. 1836. Fondo Gobierno Provincial. Legajo 1, Expediente 2. Folio 52.
- BIBLIOTECA DE CONSULTA MICROSOFT® Encarta® 2005. 1993 – 2004 Microsoft Corporation.
- DEAGAN, Kathleen. 2002. *Artifacts of Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 – 1800*. Volume 2: Portable personal possessions. Smithsonian Institution Press, New York.
- FREEMAN, Ruth y Larry Freeman. 1942. *Cavalcade of Toys*. Century House. New York.
- HERNÁNDEZ GODOY, Silvia T. 2006. *El castillo de San Severino: insomne caballero del puerto de Matanzas. (1680 – 1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba.
- KARKLINS, Karlis. 1985. “Glass Beads: A Guide to the Description and Classification of Glass Beads.” Parks Canada.
- KARKLINS, Karlis. 1998. “A Classification System for Drawn Glass Beads.” Paper presented at Society for Historical Archaeology Conference on Historical and Underwater Archaeology, Vancouver, B.C. (1994) Revised Dec. 1998.
- KIDD, Kenneth E. y Martha Ann Kidd. 1972. “Classification des perles de verre à l’intention des archéologues sur le terrain”. En: *Lieux historiques canadiens*. Cahiers d’archéologie et d’histoire No 1. Ottawa, Canada, pp. 47 – 92.
- MENDOZA GARCÍA, Julio Armando. 1994. *Informe Arqueológico para el Departamento de Arquitectura de la Comisión de Patrimonio de Matanzas con motivo de la restauración de San Severino*. Inédito.
- PÉREZ, Leonel; Ricardo Viera y Cándido Santana. 2007. “Arqueología histórica en el Castillo de San Severino”. En: *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*. Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Edición Especial No. 2. Matanzas, Cuba.
- RANDALL, Mark E. 1971. *Early Marbles*. En *Historical Archaeology*. The Society for Historical Archaeology. Volume V. Michigan, pp. 102 – 105.
- RODRÍGUEZ TÁPANES, Boris Ernesto y Giraldo Menendez. 2001.

- “Castillo de San Severino: Arqueo – historia de una fortaleza”.
En *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*. Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. A. 4, N. 1. Matanzas, Cuba.
- ROURA ÁLVAREZ, Lisette. 2001. “Excavaciones arqueológicas en el cafetal El Padre”. En: *Gabinete de Arqueología*. Boletín No. 1 Año 1. La Habana, pp. 123 – 125.
- SCHÁVELZON, Daniel. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña*. Vol. I. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- SINGLETON, Theresa A. 2005. “Investigando la vida del esclavo en el Cafetal del Padre”. En. *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 4. Año 4. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, La Habana, pp. 4 – 13.
- WURDEMANN, John G. 1971. *Note on Cuba*. Arno Press, New York.

Posible presencia del rasgo dental premolar “Uto-Azteca” en un cráneo de época prehispánica (siglos II a.C., siglo IV d.C.), cementerio de “Las Locas”, Quíbor (Estado Lara, Venezuela)*

REYES, GERSON; PADILLA, ALEJANDRO; PALACIOS, MARÍA; BONOMIE, JUSTO
Facultad de Odontología. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela
e-mail: rojog@hotmail.com, arafa@cantv.net, mariafpalacios@hotmail.com, justo@ula.ve

JORDANA, XIAVIER
Unitat d'Antropologia Biològica, Autònoma de Barcelona. e-mail: jordana@uab.cat

GARCÍA SÍVOLI, CARLOS
Facultad de Odontología. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. e-mail: sivolig@gmail.com

RESUMEN

Los premolares superiores poseen dentro su cara oclusal, dos cúspides bien definidas, característica determinante para su descripción morfológica como grupo bicúspide. Dentro de este grupo se pueden encontrar diferentes variables morfológicas, las cuales pueden ser de gran utilidad en los estudios filogenéticos poblacionales. Una de esas variables es conocida en la literatura como cresta disto-sagital o premolar Uto-Azteca, ya que sólo se ha podido observar entre los pueblos de lengua Uto-Azteca del suroeste de los EEUU y parte de Mesoamérica. En la presente trabajo se reporta la presencia de este rasgo o carácter dental en un primer premolar superior derecho, perteneciente a un cráneo de época prehispánica, cementerio de “Las Locas”, Quíbor, Edo. Lara, Venezuela.

Palabras clave: premolar “Uto-Azteca”, rasgo dental, análisis radiográfico, población prehispánica, Venezuela

Possible traces of “Uto-Aztec” bicuspid in a skull from the pre-Hispanic period (2nd Century B.C. and 4th Century A.D. in the cemetery known as Las Locas, Quíbor, Edo. Lara, Venezuela.

ABSTRACT

The upper bicuspid tooth has two well defined ridges which demonstrate various morphological characteristics offering a differentiation in philogenetic typing. These ridges are known as disto-sagittal crests and are also termed Uto-Aztec premolars due to the fact that such formations have been observed only in the Uto-Aztec lingual groups in the Southwestern U.S. and part of Mesoamerica. In this particular report the dental trace is specific to a right upper bicuspid pertaining to a pre-Hispanic skull exhumed from the Las Locas Cemetery located in Quíbor, Lara State, Venezuela.

Key words: Uto-Aztec bicuspid, dental trace, radiographic analysis, pre-Hispanic population, Venezuela

* Recibido: 5- 04- 2007. Aceptado: 27- 05- 2007.

1.- Introducción

Los dientes, al estar constituidos histológicamente por elementos muy duros; resisten fácilmente el paso del tiempo llegando a convertirse en el tejido humano menos destructible (Harris y Ponitz, 1980); inclusive, a veces, es la única evidencia de la presencia del hombre. En consecuencia se puede decir que la historia fósil de los dientes puede ser más completa que la de las demás estructuras anatómicas, por esta razón, los investigadores realizan enormes esfuerzos para entender los cambios en la dentición y, por ende, explicar los cambios evolutivos.

El estudio del sistema dental se fundamenta, esencialmente, en tres aspectos: el estudio de la variación del tamaño, el estudio patológico y el estudio de los rasgos dentales no-métricos (García *et al.*, 2003). Por otro lado, el análisis de la dentición ha sido siempre motivo de interés para investigadores en varias de las áreas del conocimiento humano. Principalmente: arqueólogos, antropólogos, biólogos, zoólogos, paleontólogos, genetistas, odontólogos, entre otros, han estudiado los dientes por la gran información que ellos aportan al campo específico de cada investigador. Esta singularidad radica en que los dientes son los documentos fósiles más abundantes, y por lo tanto permiten conocer las variaciones biológicas de los grupos humanos a través del tiempo, estableciendo así el grado de parentesco y diferencias. Asimismo, permiten analizar sus contactos y la trayectoria de sus desplazamientos en diversos periodos históricos (Rodríguez, 1989). Para tal fin, la antropología física —también conocida como antropología biológica— se ha nutrido de una gran variedad de datos métricos y no métricos de diferentes estructuras del cuerpo humano que le son de utilidad para alcanzar sus propósitos.

En lo que respecta al estudio de los caracteres dentales no-métricos dentales, a modo de ejemplo, se puede citar la investigación realizada por el fundador de la *American Association of Physical Anthropology* (AAPA) A. Hrdlička sobre los orígenes

del hombre americano mediante el estudio de la variación dental, diferenciándose las poblaciones mongoloides de las demás por la elevada frecuencia y marcado grado de expresión del carácter diente de pala. Esta similitud era interpretada por Hrdlička como prueba de un origen exclusivamente asiático de los amerindios, demostrando así una afinidad entre los nativos americanos y los asiáticos y la disimilitud de ambos con grupos europeos. En consecuencia, los dientes poseen un importante registro de rasgos marcadores en la clasificación de la especie humana introduciendo valiosa información sobre la edad, sexo, patrón étnico y hábitos alimenticios (Pompa y Padilla, 1985; Rodríguez, 2003). En este sentido, Rivero (1982), afirma que el diente más importante es el primer molar inferior, ya que posee un patrón dentario que se conoce con el nombre de patrón driopitécido. Al respecto, se puede decir que todas las denticiones humanas están conformadas de forma similar, es decir, están constituidas por el mismo número de dientes (32 permanentes o 20 temporales), y por los mismos grupos dentarios (incisivos, caninos, premolares y molares). No obstante, la diferencia entre individuos, y por ende, entre poblaciones, radica en la presencia, extensión y número de caracteres o rasgos dentales dentro de cada grupo de dientes, los cuales comprenden expresiones morfológicas o dimensiones específicas de la corona o raíz (Brewer-Carias, 1964; García, 1997).

Estos caracteres generalmente son simplificaciones, intensificaciones o especializaciones basadas en los caracteres ancestrales (Dahlberg, 1949). En este sentido, los primeros investigadores descubrieron que las características de la porción coronaria de los dientes pueden ser de gran utilidad en los estudios discriminatorios entre diferentes grupos humanos, independientemente de su ubicación geográfica (Dahlberg, 1951, Hellman 1928; Hrdlička, 1921; Lasker 1950). En algunos casos, un rasgo dental no-métrico por sí sólo puede ser utilizado para discriminar entre grupos humanos, por ejemplo, incisivos en forma de pala, la

cúspide paramolar de Carabelli, la cúspide 6, la presencia de la cúspide bucal en molares inferiores, entre otros (Scott y Turner 1988, Heather, 2005). Scott y Turner (1997) señalan que todas estas características no-métricas, en su conjunto, hacen de la dentición unas de las mejores fuentes de datos para establecer relaciones y afinidad entre poblaciones, patrones de migración y adaptación y a su vez, permitir el esclarecimiento de los orígenes étnico-geográficos de diferentes poblaciones humanas.

La razón de peso para utilizar los rasgos dentales no-métricos en los estudios poblacionales, radica en su fuerte base genética (Scott, 1973; Scott y Bray, 1980; Corruccini *et al.*, 1986; Scott y Turner 1997), que aunque posiblemente no se ciñe a un modo simple de herencia, son útiles para evaluar las relaciones y tendencias microevolutivas. En tal sentido, varios investigadores han podido establecer la heredabilidad de diversos rasgos discretos dentales, en algunos casos, analizando sujetos identificados y cuyo origen familiar es conocido (Scott y Dahlberg 1982; Scott y Turner 1997; Da Silva, 2002; González-José, 2003). En consecuencia, las características morfológicas se mantienen a lo largo de muchas generaciones. Además, se encuentran entre los rasgos esqueléticos que más cumplen este requisito (Scott y Turner, 1997). En suma, la morfología dentaría además de ser un atributo de expresión fenotípica heredable, posee un fuerte componente genético que se evidencia más que todo en la forma de la corona tanto de los dientes deciduales, como de los permanentes (Townsend y Brown, 1978).

Por consiguiente, durante más de un siglo, se han realizado un considerable número de investigaciones que tienen como objetivo estudiar el origen, la variabilidad biológica, grados de similitud y las migraciones de distintas poblaciones actuales así como en muestras esqueléticas de diferentes periodos prehistóricos e históricos, tanto a nivel macro como micro evolutivo y en distantes partes del mundo, utilizando para ello el análisis de la morfología

dental (Dahlberg 1963; Carias, 1964; Méndez, 1975; Pompa y Padilla, 1985; Lukacs, 1986; Bermúdez de Castro, 1989; Irish, 2000, 2006; Manabe *et al.*, 2003; Rodríguez, 2003; Turner y Scott, 1991 y 1997; Turner, 1987 a,b, 1990; Hanihara, 1992a,b y 1993, entre muchos otros). De acuerdo con lo expresado, en el año de 1968 el investigador japonés Kasuro Hanihara introdujo el concepto de “complejo dental mongoloide” que comprende una serie de rasgos morfológicos dentales muy frecuentes en poblaciones asiáticas (fundamentalmente mongoloides) e indígenas americanas.

Morris (1965) llegó a observar hasta 188 rasgos dentales distintos solamente en la corona de los dientes, pero no todos ellos han sido igualmente estudiados, ya que la mayoría de los investigadores reducen sus trabajos a unas pocas variantes que presentan una serie de ventajas como por ejemplo: factibles de observar, no presentar dimorfismo sexual, baja o nula influencia ambiental, no están influenciados ni por la edad ni el sexo, se manifiestan simétricamente, fácil evaluación estadística, se ubican en zonas que no ofrecen dificultades especiales para la descripción morfoscóptica, etc.

De todos estos caracteres, solamente hay alrededor de 30 ó 40 rasgos tanto coronales, radiculares, u óseos (relacionados con los procesos alveolares inferiores y con el paladar duro) que han sido bien detallados, estandarizados, estudiados antropológicamente (Moreno, 2001) y que son utilizados ampliamente hoy en día. Una de esas variables morfológicas es conocida como cresta disto-sagital o premolar “Uto-Azteca”, ya que sólo se ha podido observar entre los pueblos de lengua Uto-Azteca, especialmente del suroeste de los EEUU, y parte de Mesoamérica¹, de ahí su denominación. Este carácter o rasgo dental se observa sólo en los primeros premolares superiores² y de forma simétrica (Morris, 1967). En relación a esto último, se puede decir que los premolares poseen normalmente³ dentro su esquema oclusal, dos cúspides bien definidas, característica determinante para su

descripción morfológica. En tal sentido, son conocidos en la literatura especializada como grupo dental bicúspide (Carlsen, 1987; Diamond, 1991). En consecuencia estos dientes, situados en la parte posterior del arco dental, cumplen una función masticatoria importante: acompañan a los molares en el proceso de desintegración de los alimentos.

En el presente trabajo de investigación se describe y discute la posible presencia del rasgo dental “Uto-Azteca” en un primer premolar superior presente en un cráneo de época prehispánica procedente del cementerio “Las Locas”, Quibor (Estado Lara, Venezuela). Entre esta localidad y la zona en donde la frecuencia de presencia de este carácter es evidente, existe un espacio geográfico considerable, a pesar de ello, permite hipotetizar sobre posibles movimientos migratorios poblacionales, por lo menos a lo largo de Centroamérica. Por otro lado, el análisis de este rasgo dental puede aportar un poco más sobre el conocimiento de los grupos humanos prehispánicos que habitaron el occidente de Venezuela.⁴ En tal sentido, los objetivos del trabajo son: a- analizar morfoscópica y radiográficamente el rasgo en cuestión, b- establecer la posible utilidad del mismo en la reconstrucción filogenética de las poblaciones prehispánicas de Venezuela, así como sus posibles rutas migratorias.

2.- Material y Método

El material de estudio del presente trabajo está constituido por un cráneo siglado con el número de registro 1790, el cual se encuentra actualmente depositado en el Laboratorio de Antropología Física del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. El referido cráneo proviene del sitio arqueológico “Las Locas”. Se trata de un cementerio prehispánico localizado en la depresión del Valle de Quibor⁵ en las cercanías del sitio conocido como Pueblo Nuevo, sobre el talud de la Quebrada de Palo Negro, ubicado en

la región centro occidental del país (Estado Lara) a una altitud de 690 MSN (coordenadas, 9°55'39,76" latitud N, 69°37'43,40" longitud O) (figura 1). "Las Locas", representa una de las diversas evidencias funerarias importantes que indican un importante manejo del espacio destinado para tal fin. En este sentido, los esqueletos presentaban diferentes tratamientos funerarios acompañados de diversos elementos votivos: vasijas múltipodas, vasijas ornitomorfos, porta penes, pectorales líticos (serpentina), diversos adornos con huesos de animales, concha y ámbar, indican la complejidad del patrón funerario estudiado para este cementerio (Vargas, 1986; Gil, 2002), lo que hace suponer que se trata de comunidades con un cierto grado de organización y diferenciación social.

Las excavaciones en este lugar comenzaron en el siglo pasado en la década de los años 60 (Sanoja y Vargas, 1967), y formaban parte del Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela, cuya finalidad era el estudio de las comunidades indígenas prehispánicas que habitaron esta zona del país, así como establecer una cronología arqueológica para las mismas. A partir de las evidencias arqueológicas recolectadas en el Valle de Quibor, es posible establecer tentativamente la presencia de dos espacios culturales: uno más reciente representado por la Fase Guadalupe, y otro más temprano o antiguo⁶, representado por el cementerio de Las Locas (Sanoja y Vargas, 1967). En este cementerio se excavaron varios esqueletos⁷, asociados, como se señaló anteriormente, con cerámica y diversos artefactos de hueso y concha. La cerámica de este último presenta mucha similitud con el estilo Santa Ana, en el Estado Trujillo (ubicado en el occidente de Venezuela, en la región andina y limítrofe con el Estado Lara), ubicado por Cruxent y Rouse (1959, en Sanoja y Vargas, 1967) en los siglos II y IV de nuestra era. Asimismo, autoras como Suárez de Paredes (2001) señalan que cerca del siglo II a.C., según la cronoarqueología, se registra la presencia en el Valle de Quibor de cultivado-

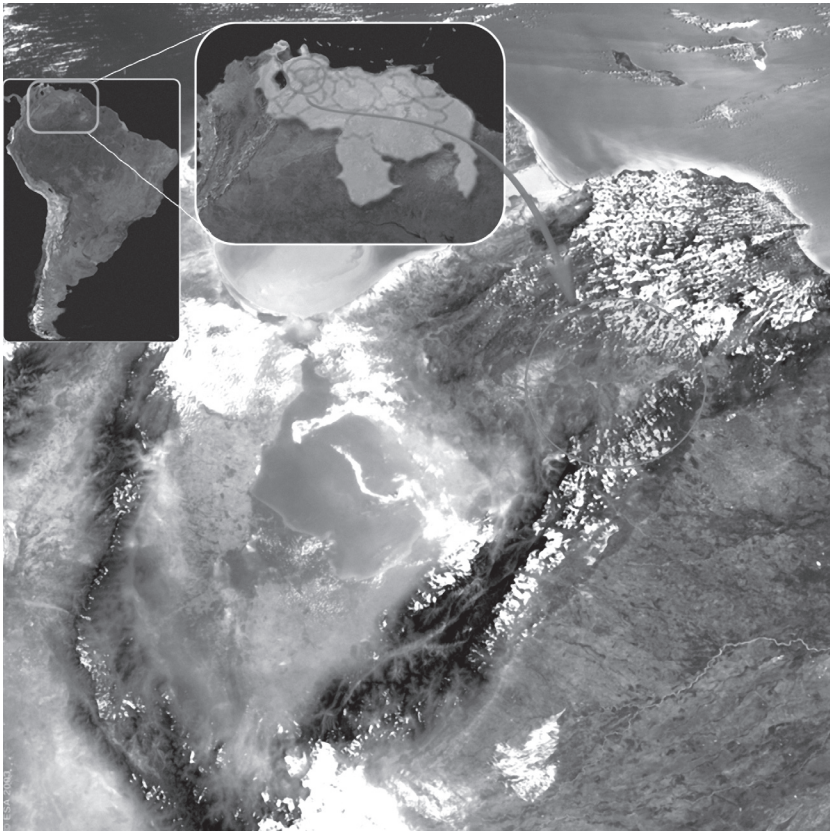


Figura 1. Ubicación de la depresión del Valle de Quibor, señalada en la imagen con un círculo. En el recuadro del extremo superior izquierdo se observa la ubicación de Venezuela con respecto a los países suramericanos y parte de Centroamérica.

res de maíz.⁸ A pesar de que se tratan de fechados indirectos, en el presente estudio se han utilizado para establecer la probable cronología del cráneo utilizado en la investigación, ya que no se cuenta con una datación⁹ directa del cementerio en cuestión. Asimismo, se puede decir que el sitio arqueológico de “Las Locas” tal vez represente una de las comunidades tocuyanoides con un origen muy remoto. A este respecto, Febres-Cordero (1960) y Sanoja y Vargas (1992), señalan que las sociedades jerárquicas del

tipo teocrático asentadas en el Valle de Quibor guardan relación con las sociedades del sur de Colombia. En este sentido, es necesario acotar que las comunidades prehispánicas asentadas en lo que es hoy el territorio de Colombia, adoptaron un nuevo modo de vida denominado jerárquico cacical, el cual existió básicamente durante unos 3.000 años, hasta la invasión española (Rodríguez *et al.*, 2008).

Para la estimación de la edad y sexo se han utilizado los siguientes sistemas de valoración antropológicos: desgaste de las caras oclusales de los molares, propuestos por Miles (1978) y Brothwell (1989), el grado de desarrollo y erupción dental, según los esquemas de Ubelaker (1989), la ausencia del cierre apical a nivel de los terceros molares superiores, planteados por Graber (1972) y el grado de obliteración de las suturas craneales (Masset, 1982). La determinación sexual se ha realizado mediante las características de cráneo y mandíbula, ya que no se contaba con el resto de los elementos anatómicos postcraneales¹⁰ (Ferembac *et al.*, 1980; Ubelaker, 1989). Para el estudio de los caracteres o rasgos dentales se utilizó el sistema dental antropológico de la Universidad del Estado de Arizona (ASUDAS, *Arizona State University dental anthropology system*), (Turner *et al.*, 1991). Aunque publicado hace poco más que una década, el ASUDAS tiene sus raíces en estándares desarrollados casi cuarenta años antes por A. A. Dahlberg (1956); a partir del cual el sistema ASUDAS es desarrollado (Stringer *et al.*, 1997). Se trata de una metodología aceptada y reconocida ampliamente a nivel internacional (Irish y Guatelli-Steinberg 2003; Coppa *et al.*, 2007, entre muchos otros). Este sistema consiste en 23 placas de referencia que agrupa rasgos tanto de la corona como de la raíz (37 en total). Las placas se muestran con letras y números que equivalen al tipo de diente, superior o inferior, y al número del mismo. Una descripción escrita de cada rasgo se utiliza conjuntamente con las placas de referencia, facilitando la determinación de la variación o del grado. La metodología puede ser utilizada para

analizar la expresión de un rasgo en grados o analizar la expresión dicotómica presencia-ausencia

El examen radiográfico de los dientes así como de las estructuras de soporte consistió en la toma de radiografías periapicales N° 1 para la zona anterior del maxilar y N° 2 para la zona posterior (Kodak InSight Super Poly-Soft®, EP-01 y IP-21; Eastman Kodak Company), aplicando la Técnica Paralela con los instrumentos XCP RINN, No. 54-0856; RINN Corporation, Elgin, Illinois, y tratadas en una procesadora automática GXP Dental X-Ray processor, Dentsply Gendex. Tanto la técnica paralela como el revelado automático fueron empleados con la finalidad de obtener una imagen más exacta y nítida, y en consecuencia una evaluación minuciosa y un diagnóstico más correcto del sistema dental en estudio. Finalmente, se utilizó una lupa estereoscópica (Swift, zoom stereomicroscope M8802B) de 10X de aumento y con luz halógena incidente, para observar detalles microscópicos que suelen pasar desapercibidos en la observación normal los cuales pueden ayudar a establecer un diagnóstico más preciso y confiable.

Aunque la muestra es muy reducida para intentar deducir posibles relaciones filogenéticas con otros grupos humanos dentro y fuera del área geográfica en cuestión (Rodríguez, 1989), hay que considerar que, cuanto más nos alejamos en el tiempo, más difícil es conseguir un número de integrantes de la población que nos permita hacer inferencias sobre la misma; es decir, aunque el contingente de población sea reducido, eso no significa que no pueda ser analizado en sus aspectos poblacionales (Isidro y Malgosa, 2003). De modo que, el material óseo del presente estudio, aunque significativamente menor, reviste una importancia, hasta cierto punto trascendental, ya que se trata de la primera vez que se reporta y estudia la posible presencia del rasgo dental no-métrico “Uto-Azteca” en un cráneo de época prehispánica en Venezuela.

3.- Resultados y discusión

El estudio antropológico del cráneo, así como del sistema dental, ha determinado que se trata de un individuo adulto, con una edad estimada de 24 ± 5 años de edad, de sexo masculino el cual presenta en el maxilar superior todos los dientes permanentes correctamente erupcionados (*in situ*) y en buen estado de conservación (figura 2). Entre los hallazgos más importantes del examen morfoscóptico se observan: a- microdoncia verdadera en el tercer molar superior izquierdo y b- presencia de una cresta sagital en el cara oclusal en el primer premolar superior del lado derecho. Esta cresta sagital se irradia desde la punta de la cúspide bucal o ángulo punta mesio-buco-oclusal al reborde marginal disto-oclusal, con un mayor énfasis hacia la parte palatina del reborde. Es necesario acotar, que en este caso existe una pequeña faceta de desgaste (clase 3, según Brothwel, 1989) ubicada en la vertiente o cresta mesial de la cúspide bucal que no permite apreciar con mayor claridad esta referencia. Asimismo, se puede observar una ligera rotación y expansión hacia mesial de la cúspide bucal y una mayor proyección de la cúspide palatina hacia mesial, más concretamente hacia el ángulo punta mesio-palato-oclusal. Además de la cresta sagital, se puede apreciar la presencia de

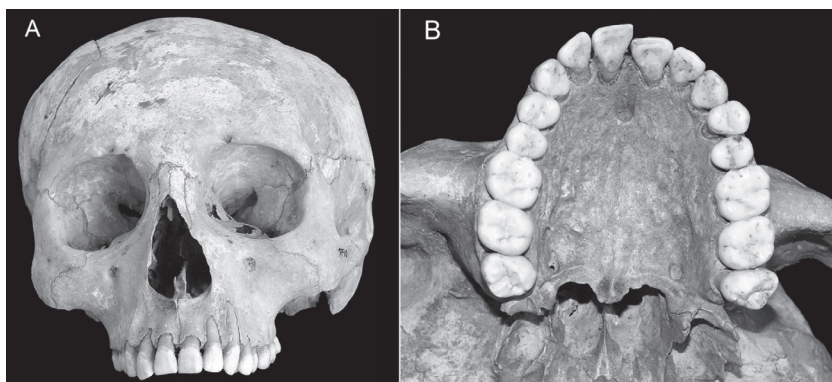


Figura 2. A. Vista frontal del cráneo 1790. B. Vista oclusal del maxilar superior, se puede observar todos los dientes permanentes correctamente erupcionados y en buen estado de conservación.

una ranura central de desarrollo que se inclina hacia palatino siguiendo la trayectoria de la cresta, es decir en sentido diagonal. Igualmente, se puede observar la presencia de una fosa distal muy desarrollada la cual se encuentra orientada hacia bucal de la cara oclusal (figura 3).

Por otro lado, se observa que odontométricamente se trata de un premolar cuadriforme¹¹ ya que la dimensión mesio-distal del lado bucal (7.3mm) es igual a la dimensión mesio-distal del lado palatino (7.3mm); no observándose de esta forma la convergencia de las caras proximales mesial y distal hacia la cara palatina. Igualmente, es notable el aumento del diámetro buco-palatino (9.3mm) del primer premolar cuando se compara con diámetro del segundo premolar (9mm).

En la literatura científica especializada el premolar que presenta, la mayoría de los elementos morfológicos descritos anteriormente, se conoce con el nombre de “premolar Uto-Azteca” (Turner *et al.*, 1991). A diferencia de lo reportado por Morris (1967) el premolar del cuadrante opuesto, es decir, el primer pre-

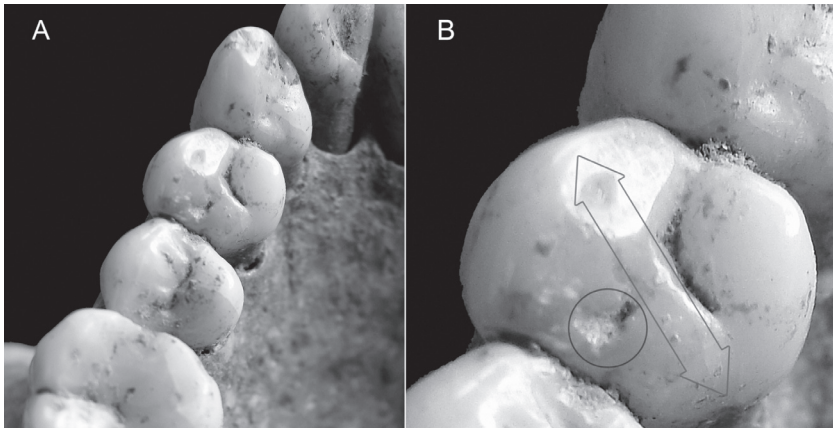


Figura 3. A. Porción media de la hemiarcada o cuadrante superior derecho en donde se puede observar la presencia del posible premolar “Uto-Azteca” en el primer premolar superior. **B.** Primer plano de la cara oclusal del premolar. La flecha en doble sentido señala la trayectoria de la cresta sagital. En el círculo se puede observar la fosa distal.

molar superior del lado izquierdo, no presentó esta particularidad morfológica.

En el análisis radiográfico de los dientes se apreció lo siguiente: a- una disminución de la altura de las crestas óseas interdientarias. Dicha pérdida ósea en zonas posteriores se clasificó como del tipo horizontal leve; mientras que en las zonas anteriores se diagnosticó como del tipo horizontal moderada, b- en la zona de los incisivos centrales y laterales se observó a nivel de toda la extensión radicular un ensanchamiento del espacio correspondiente al ligamento periodontal, sugere esto, junto a la pérdida ósea, de la presencia de patología periodontal, c- en la zona de los premolares superiores del lado derecho, específicamente a nivel del primer premolar (14), se observó en la porción coronaria la presencia de una zona radiopaca, de bordes definidos y ubicada, posiblemente, en el tercio medio de la cara oclusal compatible con la presencia de un puente de esmalte o cresta sagital (figura 4). La zona radiopaca tiene la siguiente orientación: desde mesial hacia distal y desde oclusal hacia apical. Lo anterior coincide con la presencia de la cresta sagital observada morfoscópicamente. Asimismo, es necesario señalar que la forma que presenta este premolar no se asemeja a la anatomía radiográfica normal de dicho diente. Por otro lado, y en función de la proyección ocluso-apical de la zona radiopaca, podría tratarse de una elevación que involucra a los tejidos formativos de la corona dental: esmalte y dentina. Al respecto, Figun y Garino (1986), explican que la corona como un todo ha de intervenir directamente en el trabajo masticatorio, para ello dispone en su superficie de un tejido suficientemente duro, el esmalte, apto para soportar las presiones que durante el mismo se producen. En algunos casos recibe el “apoyo” o el “refuerzo” brindado por un substrato resistente, la dentina, que posee suficiente elasticidad como para prevenir fracturas de su estructura y extender esos beneficios al esmalte. En consecuencia, en el presente estudio es válido suponer que la

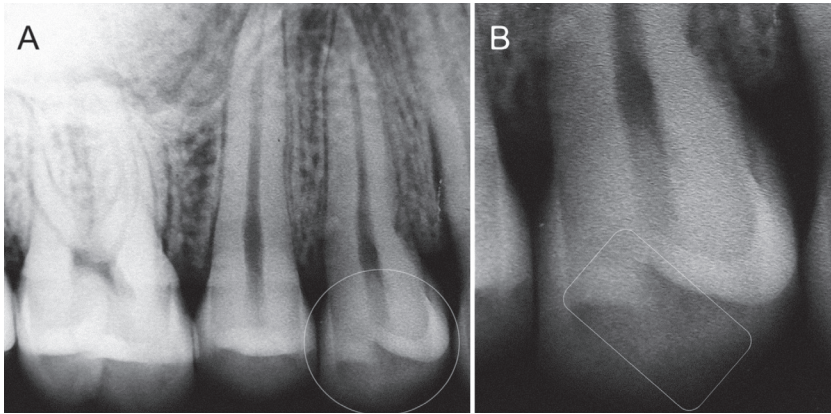


Figura 4. A. Radiografía periapical de la zona 456 superior derecha. Se observa pérdida ósea de tipo horizontal leve. En el círculo se puede apreciar el primer premolar superior derecho. B. Primer plano del diente en cuestión en donde se puede apreciar la trayectoria de la cresta sagital ubicada en la zona central de la cara oclusal (señalada en la radiografía con el rectángulo).

presencia de este elemento anatómico le brindaría al diente una mayor resistencia en la cara oclusal frente a los impactos mecánicos producidos, fundamentalmente, por la acción masticatoria.

Algunos autores como Mizoguchi (1985) han sugerido que este tipo de “reforzamiento” es una adaptación funcional relacionada con poblaciones cazadoras-recolectoras, las cuales someten la dentición a un pronunciado estrés masticatorio (Scott *et al.*, 1988). Otra explicación a esta posible adaptación se ha encontrado en las características de la forma del cráneo de los neandertales las cuales obedecen a una fuerte tensión mecánica producida por la utilización de los dientes frontales como herramienta de trabajo (Trinkaus, 1987; Spencer y Demes, 1993). Por su parte, Myers y col. (2008) muestran que la adición de crestas sobre la superficie del esmalte de la cara oclusal mejora la acción masticadora de los dientes. En este sentido, las caras oclusales de los dientes posteriores pueden presentar cúspides múltiples o adicionales las cuales pueden ampliar la capacidad trituradora de los mismos (Udo Krenser, 2005). Por otro lado, es posible observar

en algunos casos elevaciones de esmalte o de esmalte / dentina (dens evaginatus) perfectamente delimitadas y localizadas en el centro de la cara oclusal, esencialmente de los premolares superiores, las cuales pueden obliterar el surco central de desarrollo (Merrill, 1964). Estos últimos elementos morfológicos, debido a su ubicación, podrían confundirse con cúspides o parte de una cresta sagital.

Según la clasificación por grados del sistema ASUDAS, el premolar del presente estudio podría ubicarse en el grado 1 (presencia de una cresta disto-sagital¹², placa de referencia ASU Uto-Aztecan premolar). El rasgo dental no-métrico “Uto-Azteca”, fue descrito inicialmente¹³ en el año de 1967 por D. H. Morris en un trabajo que realizó en los indios Papago del desierto de Arizona¹⁴, considerándolo una variante de la morfología del premolar. Posteriormente en el año de 1978, Morris y col. lo designan como premolar “Uto-Azteca” por presentarse con cierta frecuencia entre los amerindios del suroeste de los EEUU, pero posteriormente se le ha observado en otras poblaciones amerindias que también tienen el Uto-Azteca como su lengua principal¹⁵ (Turner *et al.*, 1991; Rodríguez, 2003). En indígenas del sur de Arizona su frecuencia de presencia oscila entre 0,6-7,1%, en caucasoides norteamericanos, esquimales, polinesios, negros, bantu, bosquimanos e hindúes no se le conoce (Rodríguez, 2003). Este carácter, nunca ha sido observado en los segundos premolares superiores (Scott y Turner II, 1997).

Al analizar con mayor detalle la morfología de la cara oclusal del premolar, objeto del presente estudio, se puede apreciar que existen algunas diferencias con la morfología (grado 1) del premolar presente en la placa de referencia del sistema ASUDAS. Una de esas diferencias se puede observar en la trayectoria y ubicación de la cresta sagital, uno de los elementos morfológicos característico del rasgo. En el presente caso la cresta sagital exhibe la misma trayectoria del premolar de referencia de la pla-

ca, sin embargo, la misma se extiende hacia la porción palatina de la cara oclusal; es decir, que su trayectoria se extiende más allá del área de la cúspide bucal, conformando de esta manera un puente o cresta adamantina.

Por otro lado, la rotación de la cúspide bucal o paracorno hacia mesial no es tan notoria como la observada en la placa ASUDAS. No obstante, otros de los elementos morfológicos característico del premolar “Uto-Azteca” como es la presencia de una fosa en distobucal, guarda correspondencia con la descripción del rasgo en cuestión. En relación a este último elemento, Morris (1967) lo utiliza para descartar cualquier configuración morfológica parecida al diente “Uto-Azteca, ya que según el, es un componente esencial del carácter. En cuanto a las características odontométricas del premolar analizado en la presente investigación, se puede decir que las mismas guardan cierta similitud con las observadas por Morris (1981) en indígenas norteamericanos, es decir, dientes que presentan un contorno oclusal muy uniforme.

En lo que respecta a la asimetría del rasgo se puede apreciar que sólo uno de los antímeros esta afectado. En algunos casos, el lado izquierdo puede presentar un determinado carácter mientras que su antímero no (Valen, 1962, en Scott y Turner II, 1997). La asimetría ocurre en varios niveles: en la porción radicular, en la odontometría (Kieser y Groeneveld, 1986), en la morfología de la corona (Scott y Turner II, 1997). En este sentido, la gran mayoría de los rasgos dentales coronales exhiben un alto grado de simetría que, en algunos casos, puede alcanzar un 98 % (Hassanali, 1982). A pesar de ello, existen rasgos dentales como el patrón oclusal de los primeros molares inferiores en donde la asimetría es alta (Lukacs y Hemphill, 1991). Es decir que, el hecho de no encontrar simetría de presencia en los dos antímeros del presente estudio, no es restrictivo a la hora de poder diagnosticarlo como un posible premolar “Uto-Azteca”.

En todo caso, y al tratarse de una variable morfológica cuya incidencia y distribución está limitada a unas pocas poblaciones indígenas del continente americano, los datos y el conocimiento que se tienen hasta ahora del rasgo son escasos. Al respecto, autores como, Hillson 1986, Turner II *et al.*, 1991 y Rodríguez, 2003, han sugerido la posibilidad de que la cresta disto-sagital sea una expresión intermedia o débil del carácter premolar tricúspide¹⁶. Posteriormente, agrega Turner II y col. (1991), que dada la rareza de ambos caracteres, no es posible determinar si representan partes de un mismo polo morfogenético y, por lo tanto, deben combinarse. En tal sentido, es permitido pensar que la descripción morfológica del diente, aportada en el presente estudio, podría tratarse de una variable de premolar “Uto-Azteca”, o tal vez de un grado de desarrollo no identificado hasta el momento.

En este sentido, los datos aportados desde hace más de veinte años por la antropología física y, en particular, por la biología molecular o genética, han permitido reconstruir, en parte, la historia del poblamiento americano¹⁷ y por ende la variabilidad humana implícita en este proceso. En relación a la primera, las principales contribuciones proceden de la osteomorfología que ha desarrollado nuevos métodos comparativos para el análisis de la morfología craneofacial, dental y del esqueleto postcraneal (Greenberg *et al.*, 1986; Bate y Terrazas, 2003; Neves y Hubbe, 2005; Pucciarelli *et al.*, 2008). En cuanto a la segunda, los avances más significativos se han dado en relación a la investigación sobre el *ADN mitocondrial*¹⁸ (Fagundes *et al.*, 2008), seguidas de los estudios sobre ADN nuclear.

De acuerdo con lo expresado, Greenberg y colaboradores (1986), describen un patrón de diferenciación lingüística, serológico y dental, el cual está presente en las poblaciones indígenas del continente americano; el mismo puede ser percibido como evidencias o pruebas de varias oleadas humanas venidas desde Asia¹⁷ en tres periodos diferentes. Lo anterior explicaría la varia-

bilidad morfológica de las poblaciones ancestrales de América, la cual no puede ser explicada por la exclusiva acción del ambiente sobre una supuesta población inicialmente homogénea inmigrada por Bering en tiempos prehistóricos (Comas, 1974). Es decir, la variabilidad morfológica debe ser interpretada también a través de otras vías, por ejemplo, aislamiento geográfico, deriva genética o flujo genético, (Ember *et al.*, 2006)

En este orden de ideas, Sanoja y Vargas (2007) afirman que a medida que se profundizan y se amplían las investigaciones arqueológicas en el Estado Lara, las fechas del poblamiento originario se van haciendo progresivamente más antiguas. A pesar de que los datos culturales no ofrecen pruebas concluyentes o confiables sobre las relaciones filogenéticas entre los grupos humanos, el Noroccidente de Venezuela esta culturalmente relacionado con poblaciones: tribus, cacicazgos, señoríos y Estados antiguos que florecieron durante milenios sobre el litoral pacífico de Colombia, Ecuador y Perú, conformando de esta manera una compleja red de pueblos prehispánicos desplegados en el Noroeste de Suramérica (Sanoja y Vargas, 2007). Esta relación podría tener su más remoto origen en los antiguos grupos de cazadores-recolectores dispersos hace 7000 años a.P. por esta parte de Suramérica. Estos grupos darían paso, posteriormente, a procesos de desarrollo regionales que culminarían finalmente con el surgimiento de las llamadas sociedades formativas (*op. cit.*, 2007), como es el caso de las poblaciones que permanecieron en el Valle de Quibor, las cuales cerca de 300 a.C. habían alcanzado un cierto grado de complejidad sociopolítica (*op. cit.*, 2007)

Por otro parte, se ha podido observar que la presencia de vasijas tetrápodos, asociadas a los enterramientos del cementerio de “Las locas”, son similares a los encontrados en otras culturas de Centro y Suramérica. En relación a esto último, es válido citar a Alfred Kidder (1944, en Sanoja y Vargas, 1967), quien considera que la presencia de este tipo de vasijas, la mayoría de ellas de

tipo efigies, estarían indicando un tipo de relación con Colombia¹⁸ o Centroamérica. Al respecto, Meggers y col. (1965, en Sanoja y Vargas, 2007) señalan que para 1500 a.C. existen evidencias de contactos culturales entre los grupos Meso, Centro y Suramericanos. Lo expresado anteriormente estaría en concordancia con una eventual ruta migratoria o comercial de poblaciones prehispánicas meso o centroamericanas a través del Istmo de Panamá¹⁹. En este sentido, la posible presencia del rasgo dental “Uto-Azteca” podría ayudar a analizar las posibles relaciones filogenéticas entre estos últimos grupos humanos y los primitivos habitantes de la región Noroccidental de Venezuela. No obstante, la posible presencia de una variante de premolar “Uto-Azteca” en las poblaciones aborígenes primigenias de esta región suramericana, también podría estar indicando una separación o deriva genética aleatoria (Burne, 2000) producida tal vez por el aislamiento geográfico a partir de una población originaria desplazada de Norte o Mesoamérica. Lo anterior guarda correspondencia con la variabilidad morfológica de las poblaciones ancestrales de América formulado por Greenberg y col. (1986). Siguiendo lo expresado, es admitido pensar entonces, que los grupos humanos se movieron desde el Norte hacia Sur América tal vez en uno o varios pulsos migratorios continuos, que en algunos casos, suelen ser ocasionados por episodios de alta densidad poblacional o simplemente buscando nuevas posibilidades u oportunidades de subsistencia (Cavalli-Sforza, 1992). En otras palabras, la probable presencia de este rasgo dental en poblaciones prehispánicas venezolanas, especialmente en el Valle de Quibor, plantea dos posibilidades; por una parte, un contacto biológico o intercambio de genes con poblaciones, fundamentalmente, Meso o Centroamericanas; y por la otra, se podría pensar en el arribo, en tiempos remotos a esta región del país, de grupos humanos relacionados biológicamente con poblaciones amerindias que poseían el Uto-Azteca como su lengua principal.

Finalmente, la decoración de las vasijas tetrápodas permite suponer una conexión con el sitio arqueológico de Santa Ana, Estado Trujillo (Sanoja y Vargas, 1967), lo que estaría indicando algún tipo de nexos con poblaciones dentro del espacio geográfico venezolano. En este sentido, es permitido suponer también relaciones, por lo menos culturales, con otros sitios arqueológicos “cercaños” a Quibor como el área que rodea el sur de Lago de Maracaibo²⁰ y la Sierra de Perijá (divergencia más septentrional de la Cordillera de los Andes y límite de la frontera entre Colombia y Venezuela). En lo concerniente a este último punto, Sanoja y Vargas (1999, en Gil, 2002) señalan, desde una perspectiva estilística, que el material votivo asociado a los enterramientos del cementerio “Las Locas” indicarían un probable contacto de estos grupos con grupos humanos de la Península de la Guajira (Tradición La Pitia), Lagunillas, costa oriental de Lago de Maracaibo y piedemonte y serranías nororientales de los andes venezolanos (Tradición Santa Ana)²¹ hacia el año 10 a.C.; por lo tanto, el territorio del Estado Lara constituiría una especie de lugar central de la vasta región del Noroccidente de Venezuela que vincula este espacio geoarqueológico, no sólo con la cuenca del Lago de Maracaibo y el piedemonte y serranías nororientales de los andes venezolanos, sino también con la costa caribeña del Estado Falcón, región selvática de los Estados Yaracuy y Cojedes, Cuencas del Lago de Valencia y del Orinoco (Sanoja y Vargas, 2007).

4.- Conclusiones

Fundamentados en la interpretación de los datos obtenidos en el presente estudio, se puede concluir con lo siguiente: En la cara oclusal del primer premolar superior derecho se observaron una serie de elementos morfológicos que tienen, la gran mayoría de ellos, una estrecha relación con el rasgo dental denominado premolar “Uto-Azteca”. No obstante, las diferencias apreciables, entre el diente objeto del presente estudio y la placa de referencia

(ASUDAS), hacen pensar que podría tratarse de una variable del rasgo dental, o tal vez, de un grado de desarrollo no identificado hasta el momento. En tal sentido, la posible, presencia de este rasgo dental en poblaciones prehispánicas venezolanas plantea la posibilidad de algún tipo de contacto biológico con otras poblaciones dispersas por el continente americano; o en su defecto, se podría pensar, en la llegada, en tiempos remotos a esta región del país, de pueblos indígenas procedentes posiblemente de Mesoamérica. En palabras de Rodríguez y col. (2008) *“Las sociedades del pasado son realidades complejas, a las cuales es posible acceder con un mayor grado de objetividad sólo utilizando metodologías complejas, que tengan en cuenta diferentes variables complementarias. Una de las principales herramientas actuales para acceder a estos sistemas complejos es la transdisciplinariedad”*. En tal sentido, el estudio de este rasgo dental ayudaría a entender los posibles movimientos migratorios de los grupos humanos prehispánicos dentro del noroccidente del país, así como también, las posibles rutas migratorias o movimientos poblacionales desde el Norte hacia Sur América. Por consiguiente, serviría para explicar, en parte, las posibles relaciones filogenéticas de los grupos aborígenes que poblaron, esencialmente, Meso, Centro y Suramérica.

5.- Recomendación final

El estudio de este carácter debe extenderse a otras muestras o colecciones esqueléticas prehispánicas de Venezuela, fundamentalmente de la región de Quibor. Esto permitirá obtener una visión más amplia de la posible presencia y variabilidad del rasgo “Uto-Azteca” en la población prehispánica venezolana. Igualmente, se podría estudiar con mayor detalle las posibles relaciones filogenéticas con otros grupos humanos, así como su importancia en la historia del poblamiento del territorio venezolano.

6.- Notas

- ¹ Se denomina Mesoamérica a aquella región del continente americano que comprende a México, Guatemala, Belice, el occidente de Honduras, El Salvador, Nicaragua, y la zona más noroccidental de Costa Rica.
- ² En el caso de los premolares inferiores, los rasgos dentales no-métricos, especialmente en el área oclusal, son muy escasos. A pesar de ello, son utilizados cada vez más en los estudios taxonómicos de los Homínidos especialmente los pertenecientes al género homo (Martínón-Torres et al., 2005).
- ³ El número de cúspides presentes en la cara oclusal de los premolares superiores puede variar (Berry, 1978).
- ⁴ Los grupos humanos prehispánicos asentados en la región centro occidental del país, ubicados cronológicamente entre los siglos I y X d.C., involucran diversos señoríos, cacicazgos, y confederaciones de tribus representados por los linajes y/o clanes principales y subordinados presentes en los grupos: Caquetíos, Gayones, Cuibas, Ciparicotos, Ajaguas, Ayamanes; Jiraharas, Camagos, entre otros (Gil, 2002).
- ⁵ La depresión que forma el valle de Quibor esta formada por la desecación de antiguos lagados salados ocurrida cuando se formaron las cadenas montañosas que conforman hoy en día los sistemas de la costa y andino. Esta particularidad le da el aspecto que actualmente tiene, una superficie horizontal y seca muy árida.
- ⁶ Para Sanoja y Vargas (1999, en Gil, 2002), según su propuesta sobre modos de vida Jerárquicos, denominan a este espacio cultural Periodo I.
- ⁷ En comunicación personal con el profesor Félix Gil, investigador adscrito al Museo “Francisco Tamayo” de Quibor, se pudo determinar que el número de esqueletos recuperados del sitio de “Las Locas” fue aproximadamente de 25.
- ⁸ Para el 2180±300 a.C. se registran en el Valle de Quibor la presencia de sitios sagrados tempranos asociados a talleres destinados a la fabricación de cerámica polícroma y diversos objetos elaborados con concha marina y lítica (Cruxent y Rouse, 1961, 1963, en Gil, 2002).

- ⁹ La Fase Guadalupe cuenta fechados más recientes obtenidos por radiocarbono, los cuales la sitúan en un periodo cercano al contacto (1480±46 d.C.; 1570±50 d.C.).
- ¹⁰ La determinación del sexo de un individuo es más fiable si se estudian las características de los restos pelvianos que los del aparato masticatorio. Sin embargo, desde el punto de vista antropométrico se pueden distinguir los hombres de las mujeres, por las mayores dimensiones de la mandíbula y en la magnitud de los puntos de inserción muscular (Chimenes y Malgosa, 2002).
- ¹¹ Los premolares superiores normalmente presentan una cara oclusal de forma pentagonal.
- ¹² Según García Sívoli (2008), la trayectoria inclinada de la cresta sagital formaría, con respecto al eje vestíbulo-palatino de la cara oclusal del diente, un ángulo de 52,5°.
- ¹³ Brabant *et al.*, 1958 (en Morris, 1967) reportan lo que en principio podría tratarse de un premolar con características similares. Observaciones posteriores llevadas a cabo por Morris descartaron esta posibilidad.
- ¹⁴ En este trabajo Morris (1967) encuentra una incidencia, si se quiere baja, ya que solo tres personas (dos mujeres y un hombre) estaban afectados. En cada uno de estos casos ambos antímeros presentaban el rasgo.
- ¹⁵ El proceso de difusión y migración de pueblos y culturas que hablaban lenguas uto-aztecas va desde América del norte hacia Mesoamérica (Sur de México y parte de Centroamérica), (Dakin, 1988). Por otro lado es frecuente encontrar cierto paralelismo entre los datos lingüísticos y morfológicos en las reconstrucciones de los linajes de las poblaciones de todo el mundo.
- ¹⁶ E premolar tricúspide es otro de los rasgos descritos en la metodología ASUDAS, cuya presencia ha sido descrita, casi exclusivamente, en los indígenas del suroeste de los U.S.A. (Turner II *et al.*, 1991).
- ¹⁷ Los últimos fechados de la entrada del hombre al continente americano son aportados por los análisis moleculares, los cuales sitúan la llegada del hombre entre ~23,000 a ~19,000 años antes del presente (Fagundes *et al.*, 2008). Sin embargo, este tema sigue

siendo uno de los grandes debates en las investigaciones antropológicas en América. Para Sanoja y Vargas (2007) las poblaciones humanas descendientes de las paleoasiáticas penetraron el suelo americano circa 40 mil años antes de ahora.

- ¹⁸ Uno de los elementos preferidos en los últimos años para la extracción de *ADN antiguo* es el diente ya que ofrece una mayor posibilidad de éxito en la recuperación de *ADN*.
- ¹⁹ A la luz de las evidencias científicas discutidas hasta el presente, se hace patente que el paso de los primeros pobladores asiáticos hacia el continente americano a través del Estrecho de Bering, es la única prueba fehaciente de la cual se pueda derivar el origen de las poblaciones del continente americano (Vargas y Sanoja, 1992). Por otro lado, y en sentido geocronológico, la América en su conjunto, es un continente de poblamiento relativamente reciente (Rivet, 1973).
- ²⁰ Las sociedades jerárquicas del tipo teocrático asentadas en el Valle de Quibor guardan relación con las sociedades del sur de Colombia (Febres-Cordero, 1960; Sanoja y Vargas, 1992). Efectivamente, hacia el 1.500 a.C., las comunidades prehispánicas asentadas en lo que es hoy el territorio de Colombia, adoptaron un nuevo modo de vida denominado jerárquico cacical, el cual existió básicamente durante unos 3.000 años, hasta la invasión española. (Rodríguez *et al.*, 2008)
- ²¹ El poblamiento original de lo que es hoy el territorio de la nación venezolana estuvo relacionado con los grupos humanos que entraron a Suramérica hace más de 30.000 años o más a través de lo que hoy se conoce como Istmo de Panamá (Sanoja y Vargas, 1992).
- ²² La cuenca del lago de Maracaibo, constituye el reservorio lacustre más grande de Venezuela. En el territorio venezolano dicha cuenca se encuentra distribuida en los estados Zulia, Táchira, Mérida, Trujillo, Falcón y Lara. También la República de Colombia aporta al territorio de la cuenca del lago una porción territorial importante perteneciente a los Departamentos del Norte de Santander y de la Guajira (Meneses y Gordones, 2005).
- ²³ La Tradición Santa Ana según Wagner (1980, en Sanoja y Vargas, 2007) y Tarble (1980, en Sanoja y Vargas, 2007) tiene hasta el

momento una fecha de 500 a.C. en la costa del Lago de Maracaibo. Lo que estaría indicando un éxodo de grupos humanos de esta enmarcados dentro de esta tradición hacia regiones colindantes como la señalada anteriormente.

7.- Agradecimientos

Los autores del presente trabajo quieren agradecerles a los técnicos del Laboratorio de Restauración y Conservación del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes, Marielena Henríquez y Heriberto Monsalve, por la colaboración prestada en el estudio radiográfico, fotográfico y descriptivo del cráneo.

8.- Bibliografía

- BATE, L. y TERRAZAS, A. 2007. Arqueología, Genética y Lingüística: sugerencias en torno al tema del poblamiento americano. Proyecto: Sociedades Cazadoras Recolectoras, Convenio IIA-ENAH, México (inédito).
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. 1989. The Carabelli trait in human prehistoric populations of the Canary Islands. *Hum. Biol.* 61, 117-131.
- BREWER-CARIAS, C. 1964. Algunos aspectos sobre antropología dental en los Indios Soto. Grafos, C.A., Caracas, Venezuela.
- BROTHWELL, D.R. 1989. The relationships of tooth wear to aging, en: Iscar, M. Y. (ed.) *Age markers in the human skeleton*, Springfield: Charles C. Thomas, pp. 303-316.
- BURNE, D. 2000. *Qué sabes de Evolución*. Ediciones B, S.A., Barcelona, España. Impreso en Hong Kong. pp.129-130.
- CARLSEN, O. 1987. *Morfología Dentaria*. Ediciones Doyma. Barcelona.
- CAVALLI-SFORZA, L. 1992. Genes, pueblos y lenguas. *Investigación científica*, pp. 4-11.

- CHIMENOS, E. K. y MALGOSA A. 2002. Recogida de datos en antropología dental, En: Antropología y Patologías Dentarias. Fundación MAPFRE Medicina. Editorial MAPFRE, S.A. Madrid, España. pp.293-317.
- COMAS, C. J. 1974. Antropología de los pueblos iberoamericanos. Biblioteca Universitaria. Editorial Labor, Barcelona.
- COPPA A, CUCINA A, LUCCI M, MANCINELLI D. y VARGIU R. 2007. Origins and Spread of Agriculture in Italy: A Nonmetric Dental Analysis. *American Journal of Physical Anthropology*, 133 (3):918-930.
- CORRUCCINI RS, SHARMA K. y POTTER RH. 1986. Comparative genetic variance and heritability of dental occlusal variables in U.S and Northwest Indian twins. *American Journal of Physical Anthropology*. 70(3):293-9.
- DA SILVA, AM. 2002. Antropologia Funerária e Paleobiologia das Populações Portuguesas (Litorais) do Neolítico Final/Calcolítico. Departamento de Antropologia, Universidade de Coimbra. Tesis Doctoral.
- DAHLBERG, A. 1956. Materials for the establishment of standards for classification of tooth characteristics, attributes, and techniques in morphological studies of the dentition. Zoller Laboratory of Dental Anthropology: University of Chicago.
- DAHLBERG, A. 1949. The dentition of American Indian. Department of Anthropology. University of Chicago. pp.140.
- DAHLBERG, A. A. 1963. *Analysis of the American Indian Dentition*. En: Brothwell D. (Ed.) *Dental Anthropology*. Londres, Pergamon Press., 1963. pp. 149-77.
- DAHLBERG, A. 1951. The dentition of the American Indian. En: *Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*, Laughlin W.S., Ed. Fourth Viking Fund Summer Seminar in Physical Anthropology (1949). New York, Viking Fund: 138-176.
- DAKIN, K. 1988. Las lenguas yutonahuas, en: *Historia de la Antropología en México Vol.III (Las cuestiones medulares: Antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria)* Jesús Monjarras y Juan García Mora, editores, México, D.F. pp. 247-310.

- DIAMOND, M. 1991. Anatomía Dental. Editorial Limusa, S.A., México D.F., México.
- EMBER, C, EMBER, M. Y PEREGRINE, P. 2006. Antropología. Pearson, Prentice Hall, Inc. Impreso en España (10° edición)
- FAGUNDES, N, KANITZ, R, ECKERT, R, VALLS, A, BOGO, M, SALZANO, F, SMITH, D, SILVA JR. M, ZAGO, M, RIBEIRO-DOS-SANTOS, A, SANTOS, S, PETZL-ERLER, M. y BONATTO, S. 2008. Mitochondrial Population Genomics Supports a Single Pre-Clovis Origin with a Coastal Route for the Peopling of the Americas. *The American Journal of Human Genetics* 82: 583–592.
- FEBRES-CORDERO, T. 1960. Obras Completas. Tomo I, (Edición Conmemorativa). Editorial Antares LTDA. Bogota, Colombia.
- FEREMBACH, D, SCHWIDETZKY, I, y STLOUKAL, M. 1980. "Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons". En: *Journal of human evolution*, 9: 517-549.
- FIGUN, M. y GARINO, R. 1986. Anatomía odontológica: funcional y aplicada. El Ateneo, Editorial. Argentina (segunda edición / 2ª reimpresión).
- GARCÍA SÍVOLI, C. 1997. Estudio comparativo de patrones oclusales en molares inferiores en poblaciones prehispánicas y actuales de zonas andinas venezolanas: Mucuchíes y Lagunillas de Mérida. *Boletín Antropológico*, N°40: 94- 116.
- GARCÍA SÍVOLI, C. 2008. Estudio diacrónico de los rasgos dentales no métricos en población mallorquina: La transición del talayótico al mundo romano. Universitat Autònoma de Barcelona. Unitat d'Antropologia Biològica, Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i d'Ecologia Catalunya, España (tesis doctoral, inédita).
- GARCÍA SÍVOLI, C, JORDANA, X, MALGOSA, A. 2003. Estudio de los rasgos dentales no-métricos en dos muestras arqueológicas de cataluña: Plaça Vila de Madrid, siglos I-III DC. (Barcelona), Plaça Vella, siglos XVI-XVII DC. (Terrassa). En: *Biología de Poblaciones Humanas: Diversidad, Tiempo, Espacio*, J.E. Egocheaga (editor). Dpto. de Biología de Organismos y Sistemas, Universidad de Oviedo, Oviedo, España: 275-282.

- GIL, F. 2002. Aspectos Funerarios del Centro Occidente Venezolano: Caso Región Lareense. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, Consejo de Estudios de Postgrado, Maestría en Historia (Mención Etnohistoria), Tesis de Grado.
- GONZÁLEZ-JOSÉ, R. 2003. El poblamiento de la patagonia análisis de la variación craneofacial en el contexto del poblamiento americano, Departamento de Biología Animal, Sección de Antropología. Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral.
- GRABER, T. 1972. Development of human dentition. En: Orthodontics. W.B. Saunders Company. Philadelphia, U.S.A. pp. 90-91.
- GREENBERG JH, TURNER CG II. Y ZEGURA SL. 1986. The settlement of the Americas: a comparison of the linguistic, dental and genetic evidence. *Current Anthropology*, 27:477-497.
- HANIHARA T. 1992a. Dental and cranial affinities among populations of East Asia and the Pacific: the basic populations in East Asia, IV. *American Journal of Physical Anthropology*, 88(2):163-82.
- HANIHARA T. 1992b. Negritos, Australian aborigines, and the "proto-sundadont" dental pattern: the basic populations in east Asia, V. *American Journal of Physical Anthropology*, 88(2):183-96.
- HANIHARA, K. 1993 Population prehistory of East Asia and the Pacific as viewed from craniofacial morphology: the basic populations in East Asia, VII. *American Journal of Physical Anthropology*, 91:173-187.
- HARRIS E. YPONITZ, P. 1980. Dental health in Ancient Egypt, Mummies Diseases and Ancient Cultures; Cambridge University Press.
- HASSANALI, J. 1982. Incidence of Carabelli's Trait in Kenya Africans and Asians. *American Journal of Physical Anthropology*, 59: 317-319.
- HEATHER, E. 2005. Prediction of race using characteristics of dental morphology. *J Forensic Sci.* 50(2):269-73.
- HELLMAN, MILO. 1928. Racial Characters in Human Dentition, Proceedings of the American Philosophical Society. 67:157.
- HILLSON, S. 1986. *Teeth*. Cambridge: University Press.
- HRDLICKA, A. 1921. Further studies of tooth morphology. *American Journal of Physical Anthropology*, 4:141-176.

- IRISH JD, GUATELLI-STEINBERG D. 2003. Ancient teeth and modern human origins: an expanded comparison of African Plio-Pleistocene and recent world dental samples. *J. Hum. Evol.* 45:113-144.
- IRISH JD. 2006. Who were the ancient Egyptians? Dental affinities among Neolithic through postdynastic peoples. *American Journal of Physical Anthropology*, 129:529-543.
- IRISH, J. D., 2000, The Iberomaurusian enigma: North African progenitor or dead end? *Journal of Human Evolution*, 39, 393-410.
- ISIDRO A; MALGOSA A. 2003. Paleopatología, la enfermedad no escrita. Ed Masson. Barcelona. España, 351 pp.
- KIESER, J.A. y GROENEVELD, H.T. 1986. Fluctuating odontometric asymmetric in a South African Caucasoid population. *Journal of Dental Association of South Africa*. 41: 185-9.
- LASKER, GW.1950. Genetic analysis of racial traits of the teeth. *Symposia Quantitative Biology* 15: 191-203.
- LUKACS, J y HEMPHILL, B. 1991. "The dental anthropology of prehistoric Baluchistan: a morphometric approach to the peopling of south Asia". En: *Advances in dental anthropology*. Edited by Marc A. Kelley and Clark Spencer Larsen, pp. 77-119. New York: Wiley-Liss, Inc.
- LUKACS, JR. 1986. "Dental morphology and odontometrics of early agriculturalists from neolithic Mehrgarh, Pakistan". En: *Teeth revisited: Proceedings of the 7th international symposium on dental morphology*. Edited by D.E. Russell, J.P. Santoro, and D. Sigogneau-Russell, pp. 285-303. Paris 1986. Memoires of the National Museum of Natural History, Paris (series C), Vol. 53.
- MANABE Y, ITO R., KIKUCHI N, KITAGAWA Y, OYAMADA J, TSUTSUMIDAA, KATOK, ROKUTANDAA. y KOBAYASHI S. 2003. Population history of the Ryukyu Islanders in Japan as viewed from dental morphology. 4. The modern inhabitants of the Miyako Island. *Anthropological Science*, 111: 423.
- MARTINÓN-TORRES, M, BASTIR, M, BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M, GÓMEZ, A. SARMIENTO, M. y ARSUAGA, J.L. 2005. Hominin lower second premolar morphology: evolutionary inferences through geometric morphometric análisis. *Journal of Human Evolution*. 50 (5): 523-533.

- MASSET, C. 1982. Estimation de l'âge au décès par les sutures crâniennes. Thèse. Université Paris VII.
- MÉNDEZ, B. 1975. Odontología y morfología dental de los Yukpa. Colección Antropológica. Universidad Central de Venezuela, 55.
- MENESES, L. Y GORDONES, G. 2005. Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo. *Boletín Antropológico*, N° 65: 295-323.
- MERRILL R.G. 1964. Occlusal anomalous tubercles on premolars in Alaskan Eskimos and Indians. *Oral Surg Oral Med Oral Pathol.* 17(4): 484-96.
- MILES, A.E.W. 1978. "Teeth as an indicator of age in man". En: *Development, function and evolution of teeth*. Butler, P.M. & Joysey, K.A. (eds.), London, Academic Press, pp. 455-462.
- MIZOGUCHI, Y. 1985: Shovelling: A statistical analysis of its morphology. Tokyo: University of Tokyo Press.
- MORENO, JM. 2001. Estudio antropológico de los caracteres dentales discretos de la cavidad oral en población española contemporánea. Departamento de Biología Animal. Universidad de Alcalá. Tesis Doctoral.
- MORRIS D.H. 1965. The Anthropological Utility of Dental Morphology. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona. Tucson AZ. (inédito).
- MORRIS D.H. 1967. Maxillary premolar variation among the Papago Indians. *J Dent Res* 1967;46:736-738.
- MORRIS D.H, GLASSTONE H.S. y DAHLBERG, A. 1978. Uto-Aztecan premolar: the anthropology of a dental trait. En: *Development, function and evolution of teeth*. PM Butler & KA Joysey (eds). Academic Press, London, 59-67
- MORRIS, D. 1981. Maxillary first premolar angular differences between North American Indians and non-North American Indians. *American Journal of Physical Anthropology*, 54(3), 431
- MYERS, P, ESPINOSA R, PARR C. S, JONES T, HAMMOND G. S. y DEWEY T. A. 2008. University of Michigan Museum of Zoology. Animal Diversity Web (online). Acceso en: <http://animaldiversity.org>.

- NEVES, W.A. y HUBBE, M. 2005. Cranial morphology of early Americans from Lagoa Santa, Brazil: Implications for the settlement of the New World. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 102(51):18309–18314. (Abstract).
- POMPA Y PADILLA, J. A. 1985. Antropología Dental. Aplicación en Poblaciones Prehispánicas (Tesis de grado). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F., México.
- PUCCIARELLI, H, GONZÁLEZ-JOSÉ, R, NEVES, W, SARDI, M. y RAMÍREZ, R. 2008. East-West cranial differentiation in pre-Columbian populations from Central and North America. *Journal of Human Evolution* 54: 296-308.
- RIVERO DE LA CALLE, M. 1982. Contribución al estudio Antropológico de las mandíbulas Aborígenes de Cuba. Anuario científico, Vol. 7, N° 7, Ediciones de la Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís. República Dominicana.
- RIVET, P.1973. Los orígenes del hombre americano. Fondo de Cultura Económica. México.
- RODRÍGUEZ, C., LLOREDA, E. y RODRÍGUEZ, J.V. 2008. El Estudio de los Procesos Socioculturales Prehispánicos del Centro-Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador, utilizando Metodologías Transdisciplinarias. *Int. J. S. Am. Archaeol.* 2: 34-45.
- RODRÍGUEZ JV. 1989. Introducción a la Antropología Dental. Cuadernos de Antropología, N° 19. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 42 pp.
- RODRÍGUEZ JV. 2003. Dientes y Diversidad Humana, Avances de la Antropología Dental. Editora Guadalupe Ltda. Bogota DC, Colombia, 167 pp.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. 1967. Proyecto: Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General. . *Economía y Ciencias Sociales* 9 (2): 24-60.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. 1992. La Huella asiática en el poblamiento de Venezuela. Cuadernos Lagoven. Editorial Arte, S.A., Venezuela. 104pp.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. 2007. Las Sociedades Formativas del Noroeste de Venezuela y el Orinoco Medio. *Inter. J. South American Archaeol.* 1: 14-23.

- SCOTT GR. 1973. Dental morphology: a genetic study of American white families and variation in living southwest Indians. PhD Thesis, Arizona State University, Tempe.
- SCOTT, G. R. y DAHLBERG, A. 1982. "Microdifferentiation in tooth morphology among Indians of the American southwest". En: *Teeth: Form, Function and Evolution*. Edited by Bjorn Kurten, pp. 259-291. New York: Columbia University Press.
- SCOTT, G. R. y TURNER CGII. 1988. Dental anthropology. *Annual Reviews in Anthropology*. Vol.17:99-126.
- SCOTT, JH y BRAY, SN. 1980. Introducción a la Anatomía Dentaria. Editorial Mundi S.A.I.C. y F. Buenos Aires, Argentina (1ª edición).
- SCOTT, R.G. y TURNER II, C. G. 1997. The anthropology of modern human teeth: Dental morphology and its variation in recent human populations Cambridge University Press. 382pp.
- SPENCER, M. A. y DEMES, B. 1993. Biomechanical analysis of masticatory function—configuration in Neandertals and Inuits. *American Journal of Physical Anthropology*, 91:1-20.
- STRINGER CB, HUMPHREY LT. y COMPTON T. 1997. Cladistic analysis of dental traits in recent humans using a fossil outgroup. *J Hum Evol* 32:389-402.
- SUÁREZ DE PAREDES, N. 2001. Espacio, tiempo y cultura: Encuentros y desencuentros. Presente y Pasado. Revista de Historia. Año 6. Volumen 6. N° 11-12, pp. 140-159.
- TOWNSEND G.C. Y BROWN T. 1978. Heritability of permanent tooth size. *American Journal of Physical Anthropology*, 49(4):497-504.
- TRINKAUS, E. 1987. The Neanderthal face: evolutionary and functional perspectives. On a recent hominid face. *Journal of Human Evolution*, 16, 429-443.
- TURNER, II C. G, NICHOL, R. G. y SCOTT, G. R. 1991, Scoring Procedures for key morphological traits of the permanent dentition: The Arizona State University Dental Anthropology System. En: *Advances in Dental Anthropology*. Eds. Kelley M, Larsen C. Wiley-Liss, 13-31.

- TURNER, CGII.1987a. Late Pleistocene and Holocene population history of east Asia based on dental variation. *American Journal of Physical Anthropology*. 73:305-321.
- TURNER, CGII.1987b. Telltale teeth. *Natural History*, 96(1):6-10.
- TURNER, CGII.1990. Major features of Sundadonty and Sinodonty, including suggestions about east Asian microevolution, population history, and late Pleistocene relationships with Australian aboriginals. *American Journal of Physical Anthropology*, 82:295-318.
- UBELAKER, D.H.1989. Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, Interpretation. Washington, Taraxacum Press. Washington, D.C. 119 pp.
- UDO KRENSER. 2005. Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo VI Antropología dental, Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA), Ciudad, Guatemala.
- VALEN, V. 1962. A study of fluctuating asymmetry. *Evolution*. 16: 125-42.
- VARGAS A.I.1986. Evolución histórica de la arqueología en Venezuela. *Quiboreña* 1 (1): 68-104.

Recensión

José Vicente Rodríguez Cuenca. *Dientes y Diversidad Humana: Avances de la Antropología Dental*.
Editora Guadalupe, Ltda. Bogotá. D.C.
Colombia. 2003, 167pp.

GARCÍA SÍVOLI, CARLOS
Facultad de Odontología
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

El autor del libro, consecuente y reconocido investigador en el área de la antropología dental, nos ofrece la oportunidad de valorar el sistema dental del hombre a través de una perspectiva más amplia: la evolución. En los últimos años esta disciplina científica ha logrado considerables avances, los cuales se hacen evidentes en el desarrollo de nuevos métodos y técnicas de análisis.

El texto se divide en 10 capítulos. En los dos primeros se estudia la importancia histórica y evolutiva de los dientes. Dentro de este contexto, se evidencia el interés que para historiadores, odontólogos y paleontólogos, entre otros, ha tenido el diente por la gran cantidad de información que aporta en los estudios filogenéticos de los diferentes grupos de organismos que han poblado o pueblan el planeta tierra, fundamental en los estudios de la evolución de los homínidos, que incluye al hombre y sus parientes más cercanos. Asimismo, pone de manifiesto la importancia de la estandarización de los métodos utilizados en la recolección de los datos dentales de poblaciones. En este sentido, nombra los esfuerzos que han realizado diferentes autores a nivel internacional (Dahlberg; Chirsty Turner II y Hanihara, entre otros).

En los capítulos III y IV analiza en apretada síntesis dos de los temas más extensamente ventilados y discutidos en los libros de anatomía dental como son la variabilidad dental morfológica y la variación en el tamaño de los dientes. Al respecto, hace una descripción morfológica de los principales rasgos dentales utilizados en los estudios poblacionales, considerando como su principalmente característica biológica, el alto componente genético de los mismos; en este sentido, describe rasgos dentales tales como: diente de pala, cúspide de Carabelli, patrón de contacto de los surcos, entre otros; los cuales han demostrado una gran valor taxonómico-discriminatorio en el análisis de los principales grupos humanos. En lo referente a la variación de tamaño, establece diferencias de los datos odontométricos entre diferentes muestras de homínidos y poblaciones actuales, relacionando las dimensiones del diente con los posibles procesos adaptativos a determinados ambientes a lo largo de la evolución. Argumento que retoma nuevamente en capítulos posteriores cuando interpreta el posible efecto de la presión ambiental sobre los cambios morfológicos y métricos que han experimentado los dientes a lo largo de la evolución del género *Homo*.

El desarrollo dental y la estimación de la edad son expuestos en el capítulo V. En lo concerniente a la estimación de la edad, se puede observar que el autor describe con gran precisión los diferentes métodos utilizados, ofreciendo información sustancial sobre la valoración de las diferentes escalas de desgaste. El dimorfismo sexual y la diversidad humana, punto este último trascendente para entender, en parte, la variabilidad biológica de la morfología dental humana, son discutidos en los capítulos VI y VII. En este particular, Rodríguez Cuenca, pone en manifiesto la relación que existe entre la dimensiones del diente y la posibilidad de diagnóstico del sexo. En cuanto a la diversidad humana y la relación con la morfología dental, se puede observar que el autor describe los complejos o “perfiles dentales” utilizados para

la división de las poblaciones humanas. Al respecto podemos señalar, que los mismos son útiles para caracterizar, a través de las frecuencias de presencia de los caracteres o rasgos dentales, el sistema dental de los grupos humanos, los cuales están en correspondencia con el pool genético de las poblaciones.

En los capítulos finales; VIII, IX y X, Rodríguez hace referencia a aspectos que aun son discutidos con gran fuerza o son temas de actualidad en el campo de la antropología dental, a saber: 1.- el origen del hombre americano, en donde hasta el presente se mantiene con más fuerza la hipótesis de sucesivas oleadas humanas a lo largo de la historia, en las cuales, y en razón de la descripción de la morfología dental, se pueden observar distintas proporciones de rasgos mongoloides, australomelanesios o caucosoides. 2.- dieta y enfermedad dental, en donde se describe la importancia y relación que tiene el estudio de elementos químicos como los isótopos estables y elementos trazas en la reconstrucción de la paleodieta humana; así como la importancia en la descripción de ciertas patologías las cuales son el reflejo directo de la interacción del hombre con el medio ambiente; y 3.- dientes e identificación, en donde el autor destaca la importancia que tienen los rasgos dentales en los estudios filogenéticos humanos.

Por ultimo, podemos decir que se trata de un texto de fácil lectura, que ofrece al investigador una fuente referencial de incalculable valor en el campo de la antropología dental.